

1.-

Una lámpara a medio encender. Técnicos y actores esperan, sentados en la escena, a que comience la obra.

Las sillas apiladas en desorden

En la semipenumbra, JUAN VALERA se incorpora y dicta a DANI MARTOS, sentado en la mesa de control, una carta. Mientras dicta, VALERA se viste.

VALERA - En Lisboa, a tantos de tantos de 1882. Mi querido amigo: recibo con gran dolor la noticia del fallecimiento del Excelentísimo señor duque. Esta triste noticia me ha empujado a buscar en mis recuerdos y a viajar en el tiempo, a aquellos años en los que conocí dos realidades extraordinarias, por únicas y por monstruosas; conocí ese país interminable llamado Rusia y conocí también al Excelentísimo Señor don Mariano Téllez Girón, Duque de Osuna. Si alguien me pidiese que le explicara cómo es España, creo que lo mejor que podría hacer, lo más certero, sería contar la historia del Duque de Osuna y de nuestra misión en San Petersburgo. Eso pasó hace mucho tiempo. En 1856. Cuando yo era casi joven.

OSUNA, desde un lugar indeterminado de la escena, contesta. DANI MARTOS comienza a colocar las sillas.

OSUNA - ¿Está usted a gusto, Valera?

VALERA - Viajamos a lo príncipe. Los lugares más elegantes, coches, criados, palco en los teatros... Ya sé que para su excelencia esto es lo normal

OSUNA - Claro.

VALERA - Claro.

DANI MARTOS - Claro ¿qué?

VALERA - ¿Qué?

DANI MARTOS - En 1856. Cuando yo era casi joven.

VALERA - Tannhäuser. Suena Tannhäuser.

DANI MARTOS - Suena Tannhäuser.

Suena Tannhäuser. OSUNA se incorpora y deja las medallas donde las dejará al final de la obra. DANI MARTOS continúa su trabajo ordenando las sillas.

VALERA y OSUNA no se miran. Sólo se escuchan. PACO VIDAL comienza a vestirse de OSUNA.

VALERA - Harto claro es que el nombre de su excelencia suena bien en los oídos de esta gente del norte.

OSUNA - Han tenido varios siglos para enterarse de quién es Osuna.

VALERA - Estoy asombrado de la cantidad de parientes que tiene su excelencia por toda Europa.

OSUNA - Los príncipes de Croy Dudiner han estado finísimos, ¿no le parece?

VALERA - También son familia...

OSUNA - ¿Qué le han parecido las tres princesitas?

VALERA - Tres ángeles.

OSUNA - Un poco sositas, pero encantadoras.

OSUNA saca de una caja el toisón de oro y se lo cuelga. Mira a Valera y sonríe. VALERA no sabe qué hacer, pero opta por callar.

2.-

DANI MARTOS entra en escena y entrega a OSUNA unas cartas credenciales que el duque no sabe dónde guardar.

DANI MARTOS - En noviembre de 1856, el señor Juan Valera y el Duque de Osuna se encuentran en Berlín, cada uno por su lado. No se conocen, ambos vienen de París y van a la ópera - suena Tannhäuser. Bueno, así no ocurrieron las cosas en la realidad, como pueden ustedes comprobar por las cartas originales que Valera escribió en aquellos años y que pueden encontrar publicadas, pero nos hemos tomado una licencia poética para empezar por algún sitio. Suena Tannhäuser.

Sube la luz. DANI MARTOS reparte las copas de champán.

OSUNA y VALERA se encuentran en el fumoir de la Ópera copa de champán en ristre.

OSUNA - Avez vous de feu?

VALERA - Mais oui, monsieur.

VALERA saca un mechero de cordón e intenta encender el pitillo al duque. VALERA entrega su copa al duque.

VALERA: S'il vous plait.

El duque recoge la copa y lo observa maniobrar de manera exagerada.

OSUNA - No hay duda, es usted español.

VALERA - ¿Cómo lo ha sabido?

OSUNA - No hay modo de ocultarlo.

VALERA – Mi francés, que es muy clarito, ¿verdad?

OSUNA enciende el puro dificultosamente devolviendo la copa a VALERA.

OSUNA - Mariano Téllez de Girón, duque de Osuna. duque del Infantado, conde de Benavente, caballero del toisón de oro, grande de España etc. etc...

VALERA – y actualmente embajador extraordinario de España en Rusia.

OSUNA - Pero ¿cómo sabe usted eso? Es secreto de Estado.

VALERA - Es que soy Juan Valera, su funcionario en Rusia.

Brindan.

OSUNA - ¿Valera? ¿Yo tengo funcionarios?

VALERA intenta encender su puro con la copa de champán en una mano y el mechero en la otra.

VALERA - Hemos quedado en vernos mañana.

OSUNA - Mañana.

VALERA - En la embajada.

OSUNA - ¿Dónde Florentinito?

VALERA - Antes de partir para Rusia.

OSUNA - ¡Shhhhhh! Que es secreto.

VALERA - Perdón, excelencia. No sabía que Rusia...

OSUNA - ¡Pero se quiere callar! Las óperas de Wagner suelen estar llenas de espías... Disimulemos

VALERA - Eso, disimulemos...

OSUNA – No entiendo a ése Wagner.

VALERA - Es maravilloso. Su música es maravillosa.

OSUNA - Entonces debe de ser el argumento. Lo que no entiendo es el argumento.

VALERA - ¡Pero si es muy fácil, señor duque! Verá. Todo esto se reduce a lo que decía Lutero - “El que no ama a las mujeres, el vino y la música, es un mentecato toda su vida”.

El duque observa perplejo a VALERA.

VALERA - Wier liebt nicht Wein, Weiss un Gesand
Der bleibt eim Narr sein Lebenlang.

OSUNA - ¡Ah!

VALERA - Pues eso, que en la corte del Landgraf de Turingia,

OSUNA: Ahí vive un tío mío.

VALERA: Gran protector de los Minnesinger,

OSUNA: ¿Qué son los minisinger?

VALERA: Los minnesinger. Trovadores. Bueno, descollaba entre todos los trovadores un tal Tannhäuser, por lo que Venus, que en el siglo XIII no podía ser ya otra cosa que una diabla, y de las más peligrosas, por vieja, se enamora de él y se lo lleva a su infierno subterráneo encantado, un verdadero paraíso. Tannhäuser está allí más a gusto que en un sarao jerezano con bailadoras y manzanilla.

OSUNA: ¿Manzanilla?

VALERA: Bueno, lo que beban por ahí abajo... Al cabo de un tiempo, el majadero empieza a echar de menos el canto del ruiseñor y la luz de la luna y otras insignificantes menudencias que faltaban por allá y comete la necedad de abandonar a la archidiabla y a toda su corte de ninfas bailadoras, y se vuelve a la tierra.

OSUNA: Lo normal en un Minnsinger.

VALERA: De todas formas, en la tierra tampoco pierde el tiempo. El Landgraf reúne a sus caballeros y poetas para convocar un certamen en el cual ofrece la mano de su sobrina Isabelita a quien mejor describa en verso la esencia del amor. Ante tan suculento premio, los trovadores se afanan con la platónica gimnasia metafísica para ganar la mano de la sobrinita, pero nuestro Tannhäuser se deja de circunloquios metafóricos y va al grano -esto es en el tercer acto ya – Declara que el amor es el deleite supremo de poseer el objeto amado.

OSUNA: ¿Delante del Landgraf?

VALERA: Y, además, se le escapa que todo eso se lo ha enseñado Venus misma en persona. En carne, vamos.

OSUNA: Entre bailaoras y manzanilla.

VALERA: El pobrecito se tiene que largar a Roma dejando a Isabel blandita y compuestita. Se echa a los pies del papa y le pide la absolución. Pero Su Santidad, que sabe del pie que cojea el gachó, no se la da, sino que lo excomulga y lo condena hasta que su báculo de peregrino no reverdezca y dé flores. Fíjese su excelencia que el palo está más seco que una mojama.

OSUNA: Al Papa no se la pegan tan fácilmente.

VALERA: Voy rapidito: El bastón reverdece a pesar del Papa y de las leyes físicas gracias a las oraciones de la blandita y Tannhäuser se va con ella al cielo después de haberse divertido a sus anchas en la Tierra y debajo de ella.

OSUNA - ¿Todo eso ocurre?

VALERA - Eso sí, la música es profundísima.

OSUNA - Profundísima.

VALERA - ¿Se ha fijado su excelencia en la Wagner, la sobrina del compositor?

OSUNA - La que hace de princesa salvadora.

VALERA - Veo que sí se ha fijado su excelencia.

OSUNA - Cualquiera subiría con ella al cielo...

VALERA - ¡No somos nadie!

OSUNA - ¡Hombre, yo soy Osuna!

VALERA - Sí, su excelencia sí... Pero... ¿los demás?

OSUNA - Sí, claro... Los demás no son... Osunas.

VALERA - Claro, claro.

OSUNA - Oiga usted, Valera. Dejemos de disimular ¿por qué no me acompaña a ver al rey?

VALERA - ¿Al rey...? ¿de Prusia?

OSUNA - A cuál va a ser. Estamos en Berlín. La reina me tiene que presentar a unas princesitas; para cosas de boda.

VALERA - ¡Qué va a decir una reina!

OSUNA - Bueno, pues termínese el puro que nos vamos a valsar.

VALERA - ¿Valsar?

OSUNA - Se lo explico en el coche. Termínese eso. Y ponga esas copas por ahí.

VALERA - Es que con tanta sinopsis, apenas he catado el puro.

OSUNA - Vamos, Valera. Dése prisa. Nos vamos.

VALERA - Voy, duque. Ya voy, ya voy...

3.-

En el coche el duque enseña a valsar a VALERA.

DANI MARTOS - Achtung! Achtung! Arreeeee, Arreee, burrrrooooo.

OSUNA - Un, dos, tres, y un, dos, tres. Así. Así. Así no, por Dios.

VALERA - ¿Cómo entonces?

OSUNA - Un, dos, tres, un, dos, tres, un, dos, tres. Es muy fácil.

VALERA - No, si contar ya sé. Pero su excelencia cuenta de otra manera.

OSUNA - Con ritmo, Valera. Con ritmo.

VALERA - Si yo tengo mi ritmo.

OSUNA - Su ritmo no. El del vals. El ritmo del vals. Ternario. Tenga esto un momento.

VALERA - ¿Qué es esto?

OSUNA - Las cartas credenciales. En Bruselas me robaron tres cartas de recomendación. Menos mal que no me robaron las de Moscú. Óigame bien, Valera. Si se perdieran las cartas reales, a mí no me quedaría otro camino que suicidarme. Un, dos, tres...

VALERA - ¡Pero excelencia...! No es necesario llegar a esos extremos...

OSUNA - Mida sus palabras, Valera, que me pongo furioso. Y yo soy un militar español y mi furia no es para tomársela a guasa. Un, dos, tres. Un, dos, tres.

VALERA - Un, dos tres. Un, dos, tres...

OSUNA - Mi honor no me permitiría presentarme delante del Zar de Rusia... ¡Qué horror! Un, dos, tres. Un, dos, tres.

VALERA - Siéntese, excelencia, se está mareando, está pálido.

OSUNA - Cómo quiere que no me maree, Valera. Y devuélvame esas cartas, que no me fío de nadie. ¡Pero usted no se pare, hombre! Siga practicando.

VALERA - Un, dos, tres. Y un, dos, tres, y un, dos, tres...

DANI MARTOS - ¡Soooooooooooo!

Fiesta. VALERA y OSUNA bailan vals en solitario. VALERA de una forma patosa, mientras que el duque controla bien el terreno. Se lo pasan de miedo, a pesar de lo molestas que son las cartas credenciales. Bailan también entre ellos. Bailan con las cartas.

4.-

DANI MARTOS - Valera está encantado con el Duque y el Duque con Valera. Pero ambos están muy preocupados con su importante misión.

OSUNA y VALERA entran cantando el coro de Tannhauser mientras hacen eses.

Entran en la habitación del duque y Valera ayuda a desvestirse al caballero y a ponerse el camisón, en evidente estado de embriaguez los dos.

OSUNA - Ha sido una cena estupenda. Y hemos brillado, hay que decirlo.

VALERA - Había algunas damas de no malos bigotes. Y nos miraban mucho.

OSUNA - Los príncipes de Croy Dudiner han estado finísimos, ¿no le parece?

VALERA - No sólo con su excelencia, sino conmigo.

OSUNA - Son familia. ¿Qué le han parecido las tres princesitas?

VALERA - Tres ángeles.

OSUNA - Un poco sositas, pero encantadoras. Tal vez las visitemos de nuevo camino de Madrid. Le voy a confesar algo, Valera. Es otro secreto de estado. Tengo la intención de que este viaje no sólo sirva para sellar la amistad entre el zar y nuestra reina, sino que también me gustaría encontrar a la mujer que me ayude a continuar la estirpe de los Osuna.

VALERA - Su excelencia quiere decir una esposa.

OSUNA - Ya no estoy en la primavera, sabe usted. Ya tengo casi cincuenta años.

VALERA - Su excelencia los lleva divinamente.

OSUNA - Es usted un profesional, Valera.

VALERA – Yo también he estado procurando compañía, aunque mis intenciones no eran tan nobles, ni tan científicas. Con un ratito de calidez me conformo. Es que tengo el frío metido en los huesos. Y las jóvenes plebeyas son en este país personas deliciosas; carecen de escrúpulos de conciencia.

OSUNA - ¿Hetairas?

VALERA - No, excelencia. Muchachas. Muchachitas.

OSUNA - ¿Dónde...?

VALERA - De cualquier bodegoncillo hacen templo de cupido.

OSUNA - Claro, luego dice usted que anda destemplado.

VALERA - Tengo que decir que me guiaba el señor embajador...

OSUNA - Florentinito.

VALERA - Sí, excelencia. Estuvimos con unas modistillas en una taberna. Vino del Rhin y el calor de la leña...

OSUNA - Sinceramente, me parece una conducta poco decorosa.

VALERA - En otro país, se debería considerar como una prueba de la mayor corrupción, pero aquí se hace con una buena fe y una inocencia tan grandes... Son muchachas encantadoras, que luego se casarán con artesanos honrados.

OSUNA - Eso le ha contado Florentinito.

VALERA - Parece que él conoce bien este país. Me explicaba que esta nación es pagana aún, que la idea cristiana de pecado no ha cuajado aquí como en España...

OSUNA - Eso son excusas que se busca Florentino. Una nación pagana... ¿Usted cree que las princesitas también...?

VALERA – ¡Noooo! Por supuesto que no, excelencia. Las princesitas son tres azucenas, estoy seguro. Éstas son costumbres del pueblo. El pueblo sigue a Lutero, y Lutero dijo una vez ...

OSUNA – ¡Deje en paz ya a Lutero! Ya hablaré yo con Florentinito. Por cierto, Valera. A ver, tome nota - que hablen con el administrador de mis fincas, con Mateo, que manden inmediatamente un par de rebaños de ovejas merinas, no sé, mil.

VALERA – Dos rebaños...

OSUNA - Sí, es que le dije a su majestad que le enviaría unas ovejas para que él mismo pudiera comprobar la calidad de la lana.

VALERA - Tal vez su majestad espera recibir **dos** ovejas.

OSUNA - España no regala minucias. Que quiere conocer las ovejas merinas, pues un rebaño. La grandeza se tiene que ver en todo, Valera. Incluso en la conducta personal. La reina se empeña que tengo que casarme con alguna de las princesitas.

VALERA - Unas azucenas.

OSUNA - Sí, ya, unas azucenas... Pero antes quiero saber lo que nos depara la corte de Petersburgo... Mañana no vamos donde Florentinito.

VALERA - ¿No?

OSUNA - No, mañana... Mañana partimos para Rusia. ¡Ah! Y lo de buscar esposa es otro secreto de Estado.

VALERA: A sus órdenes, Excelencia.

5.-

DANI MARTOS - Varsovia, noviembre. Más de 30 horas de tren desde Berlín.

VALERA vomita por la ventanilla.

DANI MARTOS - Hace bastante frío.

OSUNA - Es un gran invento el ferrocarril, ¿no le parece, Valera?

VALERA – Llevamos 30 horas metidos en esta caja.

OSUNA - Pues eso es justo lo que me parece interesante. Sólo treinta horas entre Berlín y Varsovia. Seiscientos kilómetros en treinta horas. Así da gusto. Hace frío ¿verdad?

VALERA - 14 bajo cero Reamur.

OSUNA - Con estas pieles estamos protegidos.

VALERA – Huelo tanto a pellejo que cuando he bajado al andén casi me comen unos perros. Me han debido de tomar por un jabalí.

OSUNA – Hablando de olores. Menuda embajada tenemos en Berlín. ¿Sabe usted por qué nadie quiere saber nada de nuestro embajador? Porque le

apesta la boca como si tuviera un perro muerto en cada pulmón. Esas cosas son importantes. Hay que hacer un informe al Ministerio sobre este asunto.

VALERA - ¿Y Lorente?

OSUNA - ¿Qué pasa con Lorente?

VALERA - ¿No le llegaron quejas de Lorente?

OSUNA - No. ¿Por qué?

VALERA - Porque es tonto, excelencia.

OSUNA - Nadie me comentó nada.

VALERA - Ésa es nuestra diplomacia. No mata la tontería. Sólo mata cierta falta de forma.

OSUNA - Qué mal genio tiene usted cuando hace frío. Ande, póngase otra piel encima.

VALERA - ¿Quién le dijo que a Oliver le huele el aliento?

OSUNA - Leal.

VALERA - Como su nombre indica. ¿Le comentó algo acerca del aliento del Conde de Galen?

OSUNA - Pues no.

VALERA - Claro. Es que es conde. Leal tiene un olfato muy selectivo.

OSUNA - Ya... ¿Qué pueblo era ése en que paramos, Granitza, se llamaba?

VALERA - Granitza significa frontera, excelencia.

OSUNA - ¿Desde entonces ya estamos en Rusia?

VALERA - Sí excelencia.

DANI MARTOS - Y aquí se acaba el tren, ahora, en trineo.

6.-

DANI MARTOS se pone a pegar voces y a maltratar los caballos, ataviado con un gorro lleno de plumas.

DANI MARTOS - Me cago en tós los muertos que parieron estos jumentos cuadrúpedos maricones que se cagan de miedo con un poquito de nieve. (Todo esto lo digo en ruso) ¡Arreeee! ¡Arreeee!

OSUNA - El zar ha sido muy cortés al poner a nuestra disposición a ese capitán. Un tipo imponente.

VALERA - Sí. Tan emplumado, tan relumbrante, tan majestuoso, tan inmenso y tan barbudo. Por un momento pensé que era el zar.

DANI MARTOS - (Yo, en teoría, sigo hablando en ruso.) ¡Burrrooooo gilipoyas! Me cago en toa la parentela de pollinos que parieron a la puta de tu madre. ¿Y tú te crees un caballo? ¿Un caballo? Un platerillo. Un jumento. ¡Buuuuuurrrooooo! Eso es lo que eres. Burro y maricón.

DANI MARTOS la emprende a latigazos con un invisible caballo.

OSUNA – Qué pedazo de bestia que es. Ahora, eso sí, muy útil. Nos está llevando en volandas, como quien dice. Esta manera de tratarnos es una señal de la importancia que los rusos le dan a nuestro viaje.

VALERA - Reparte coces con una destreza y una naturalidad maravillosas.

DANI MARTOS - Cago en tó lo que veo. Como no corras más te voy a abrir el lomo a tiras y me voy a hacer unas cortinas p'a la choza. ¡Arreee, arreeee!

DANI MARTOS se pone a pegar patadas a las sillas mientras bebe de una petaca.

OSUNA – Lo que me parece inadmisibile es que beba. Un oficial no debería...

VALERA - Tengo entendido que aquí es costumbre, excelencia.

DANI MARTOS termina con la petaca de un solo trago.

OSUNA – Pero entre la costumbre y lo que bebe ese hombre digo yo que habrá una diferencia.

DANI MARTOS eructa y reparte latigazos.

DANI MARTOS - ¡Arrrrreeeeee! ¡Arrrrreee! ¡Vamos Candelita! ¡Arre, Sinforosa!

VALERA - La verdad es que el capitán trae una chispa de tal magnitud que le ilumina por dentro; pero cuanto mayor es ésta, mejor dirige la maniobra.

DANI MARTOS – Vamos a ver burrito. ¿Qué te has creído, que eres pequeño, peludo, suave, tan blando por fuera que pareces todo de algodón? Pues no, cariño, te voy a soltar más hostias con el latiguillo que te voy a dejar el lomo como del Aleti. ¿Me oyes, pollinooooo? ¡Arrreeeee! ¡Arrreeeee!

VALERA - Recuerdo a su excelencia que le dio plenos poderes para beber y aporrear cuanto quisiera.

OSUNA – Es que si no, no llegamos.

DANI MARTOS pega tal berrido que se asustan todos los jumentos del público. Pega patadas al decorado, al público, a las sillas y sofás.

DANI MARTOS - ¡Ahhhhhh! ¡Ahhhhh! Aaasturiaaaaas, patriaaaaaa queridaaaa.

CHEMA - Bueno, ya está bien. Ya vale que le digas al público que todos esos tacos que sueltas los dices en ruso y nos lo tengamos que creer. Pero que hables del Aleti y cantes Asturias patria querida cuando te emborrachas, ya no es verosímil.

DANI MARTOS - Si mi personaje está borracho, debo exhibir un signo claro que evidencie ante el espectador que estoy borracho. Y el himno asturiano es el signo más claro que se me ocurre. Es cuestión de semiótica.

CHEMA - Pero si es que no se había compuesto todavía en esa época.

DANI MARTOS - ¿Qué más da eso? Lo que importa es el público de ahora, no el del siglo XIX.

CHEMA - Un poco de rigor histórico.

DANI MARTOS - Un poco de rigor dramático.

CHEMA - Y tú Paco, ¿qué opinas?

PACO VIDAL - A mí dejadme en paz, que yo soy un actor stanislavskiano y estoy concentrado.

CHEMA - Así no hacemos bolos en Asturias.

DANI MARTOS - ¡Vamos Sinforosa! ¡Arre Blanquitaaaa! ¡Dale Pasieguitoooo!
¡Arre, Arre, Arre!

Yo soy el amo del mundo
Yo no me cambio por nadie
Yo mando en la carretera
Y además tengo a mi mare
Y a la mujer que me quiera.

OSUNA – Tenga, Valera. (Le da una pistola)

VALERA - (Con terror) Gracias, excelencia.

DANI MARTOS - ¡Arre, arre, arreeeee!

7.-

DANI MARTOS se quita el gorro emplumado.

DANI MARTOS – Noche en el monte pelado. En una “habitación imperial”, **que no es otra cosa que una tienda de piel de camello llena de chinches y garrapatas.** Vestidos, sin dormir en ninguna cama. El duque lleva las cartas credenciales escondidas en el pecho.

DANI MARTOS silba como si fuera el viento.

OSUNA – Valera.

VALERA - Sí, Excelencia.

OSUNA - ¿Qué hace?

VALERA – Tiritó.

OSUNA - ¿Por qué?

VALERA - Es que hace mucho frío.

OSUNA - ¿Qué sabemos de Rusia?

VALERA - ¿De Rusia?

OSUNA - Sí, de Rusia.

VALERA - Que es un país muy grande. 68 millones de personas.

OSUNA - Qué barbaridad.

VALERA - Y todo hace temer que en cincuenta años, pongamos para 1906, serán el doble.

OSUNA - Qué disparate.

VALERA - ¿Eso es todo, excelencia?

OSUNA - No... ¿Usted qué hace aquí?

VALERA - Intento dormir.

OSUNA - Digo aquí. ¿Qué hace usted aquí? En Rusia.

VALERA - Usted me mandó llamar.

OSUNA - ¿Yo?

VALERA - Bueno, el Ministro de Asuntos Exteriores. El Ministro me ordenó que viniera a Rusia con usted.

OSUNA - ¿Leopoldito?

VALERA - Sí, Leopoldi... El señor ministro.

OSUNA - Increíble. Leopoldito ministro.

OSUNA cae en el diván rendido y duerme como un tronco. VALERA vuelve a su sitio.

8.-

DANI MARTOS se pone el gorro de plumas y grita.

DANI MARTOS – Petersburgo. Capital de Rusia. Ciudad Imperial. 10 de diciembre. Hace un frío que pela. Ante el Zar en el Palacio de Verano, en Tzarskoye – Seló, que significa la aldea del zar.

Como si fuera un heraldo, grita el nombre del duque cada vez que pasa a su lado.

DANI MARTOS - ¡El duque de Osuna!

VALERA - El palacio del zar es inmenso y rico, pero de un mal gusto y de una extravagancia churrigueresca.

OSUNA - Usted le saca pegas a todo, Valera.

DANI MARTOS - ¡El duque de Osuna!

VALERA - Sirven la cena esclavos negros. También se ocupan de abrir las puertas cuando vas a llegar, es muy divertido.

OSUNA - No nos habremos perdido.

DANI MARTOS - ¡El duque de Osuna!

VALERA - No, excelencia, nos faltan 7 salones. Desde nuestro cuarto al salón donde nos recibe el emperador he contado 28 salones a cual más lujoso.

DANI MARTOS - ¡El duque de Osuna!

OSUNA - En la comida sólo el duque Constantín me separaba del Emperador. Y en la cena estaré al lado de la emperatriz.

DANI MARTOS - ¡El duque de Osuna! [Una, Una, Una, Una](#)

VALERA - Tranquilícese, excelencia.

OSUNA - Sinceramente, Valera... ¿Tengo que inclinarme yo ante el zar o más bien debiera ser él el que se inclinara ante mí? Es que si nos ponemos a contar títulos...

VALERA - No piense en justicias, excelencia. Piense sólo en España.

DANI MARTOS - ¡El duque de Osuna! [Vamos, vamos.](#)

OSUNA - Es que se me hace muy cuesta arriba.

DANI MARTOS - El Excelentísimo señor don Mariano Francisco de Borja José Justo Téllez-Girón Alfonso-Pimentel Hurtado de Mendoza de la Vega Enríquez Zúñiga Borja Ponce de León Sandoval Cisneros Albornoz Etcétera. XI Duque de Osuna, XVI de Gandía, XV de Béjar, XV de Arcos, XV del Infantado, XIV de Medina de Rioseco, XVII Conde y XIV Duque de Benavente, Duque de Plasencia, de Mandas y Villanueva, de Monteagudo, de Estremera, de Françavilla y de Cea, Marqués de Santillana, de Tavera y del Cenete, Príncipe de Éboli y de Squilace, Conde y Príncipe de Melito,

OSUNA: [Todos, todos...](#)

DANI MARTOS: 12 veces Grande de España, Marqués de Peñafiel, de Gibraleón, de la ciudad de Terranova, de Zahara, de Argüeso, de Almenara, de Algecilla, de Lombay, de Quirra, de Marchini, de Campoó, de Diano y de Villagarcía, Marqués y Señor de Nules, Conde de Ureña, del Real de Manzanares, de Saldaña, de Jadraque, de Villada, de Melgar, de Bañares, de Belalcázar, de Oliva, de Mayalde, de Bailén, de Casares, de La Chamusca, de Aliciano, de Centellas, de Simari, de Mayorga, de Osilo, de Coguinás y de Fontanar; primer Conde del Reino de Valencia, Vizconde de la Puebla de Alcocer, justicia mayor del Reino de Castilla, gran justicier del Reino de Nápoles, prima voce del Brazo Militar del Reino de Cerdeña, almirante de Castilla, merino mayor de Asturias y León, notario mayor de los Reinos de Castilla, camarero mayor del Rey; señor de todos los Mayorazgos, de las Casas de los Girones y Téllez, Mendoza, Lasso de la Vega, Luna, Cisneros, Albornoz, Manzanedo, Sandoval, Enríquez, Toledo, Borja, Centelles, Vigil de Quiñones, Silva, Zúñiga, Ponce de León, Alfonso-Pimentel, Sotomayor, Maza de Lizana, Etcétera; caballero O.M.Calatrava, caballero Gran Cruz de Carlos III, Etcétera. (Pero en ruso) [y 12 veces grande de España.](#)

OSUNA - Ése soy yo.

OSUNA camina hacia el trono, pero VALERA y DANI indican a OSUNA que se debe situar en el lugar contrario. DANI MARTOS se cambia de gorro y ahora es el zar.

DANI MARTOS - ¡El zar!

OSUNA atraviesa el salón del palacio y... aunque se lo piensa se inclina ante el zar (que también es DANI MARTOS) y entrega sus cartas. El zar las recoge.

DANI MARTOS - Nasdrovia.

OSUNA - Nasdrovia.

Aplausos. Seguidamente OSUNA mira al público y comienza a dar su discurso.

OSUNA - Alteza Imperial. Porto en mis brazos el amor de España para el Zar de Rusia y para todos sus hijos: el admirable e invencible pueblo ruso. Como representante de su majestad católica la reina Isabel, vengo a transmitir su abrazo fraterno y, como representante del Consejo de Ministros, os traigo el deseo de España de convertirse en un aliado cuya amistad inquebrantable sea siempre una certeza en la relación de nuestros pueblos.

OSUNA comienza a tartamudear.

Su alteza imperial tiene desde hoy en este embajador de España un servidor de sus intereses.

OSUNA ya casi no acierta a hablar.

Como Duque de Osuna, Grande de España y cercano a la Reina, estoy en condiciones de asegurar que es deseo de Su Majestad Católica obsequiarle con la mayor condecoración de nuestro país, el Toisón de oro.

El zar aplaude.

ZAR: ¡Un toisón! ¡Qué bien!

VALERA también lo hace, pero de manera desganada.

9.-

DANI MARTOS se quita el disfraz de zar.

OSUNA - Ya está.

VALERA - Todo está hecho.

DANI MARTOS - Después de la entrega de las cartas credenciales, el señor Juan Valera y el duque de Osuna se echan un pitillo. Hay que decir que, en

aquella época estaba permitido fumar casi en cualquier sitio. En todas partes, vamos.

OSUNA - No, no está todo hecho. Ahora comienza nuestra labor.

VALERA - ¿Qué clase de labor?

OSUNA – Labor diplomática.

VALERA - Pero, ¿cómo vamos a comenzar una labor diplomática si no tenemos embajada, ni embajador, ni cuerpo diplomático?

OSUNA - Estamos nosotros.

VALERA - ¿Qué podemos hacer nosotros?

OSUNA – Labores... de embajador.

VALERA - ¿Como cuáles?

OSUNA - Las típicas. Ya sabe usted. Asistir a fiestas, recepciones, bailes, comidas, paradas militares...

VALERA - ¿Ésas son labores diplomáticas?

OSUNA - No sólo eso. Luego nos corresponde a nosotros dar fiestas, recepciones, bailes, almuerzos...

VALERA - Paradas militares no.

OSUNA - No. Paradas militares no. Daríamos una impresión harto amenazante.

VALERA - Pero eso no es posible. Necesitaríamos una residencia.

OSUNA - Una residencia de embajador.

VALERA - Y no tenemos.

OSUNA - Pero tenemos lo de las medallas. [No podemos marcharnos de San Petersburgo sin dejar solucionado lo de las medallas.](#)

VALERA - ¿El toisón?

OSUNA – Y más... San Carlos, Maltas...

VALERA - Pero... Eso se hace por medio de intercambios gubernamentales, intercambios diplomáticos. Los más altos gobernantes deben estar al tanto de todo. Incluso la reina.

OSUNA – De Isabelita me encargo yo. Usted documéntese sobre las medallas que tienen los rusos.

VALERA - ¿Y sobre las españolas no?

OSUNA - No, ésas me las sé de memoria.

VALERA - Menos mal que el señor duque es un doctor en la materia.

OSUNA - No es un mérito. Es que las tengo todas.

VALERA - Ya, son como las chapitas para su excelencia.

OSUNA - No son juguetes. Son cosas muy serias.

VALERA - No, si me refería a que como las tenía ya de niño...

OSUNA - Cuando yo era niño todas eran de mi hermano mayor. Sólo cuando él desapareció...

VALERA - Lo siento, señor duque. No quería...

OSUNA - Mañana comenzamos. A las seis. Parada militar con el príncipe Galitzin. Y esta noche teatro. Actúa una actriz francesa muy famosa, Magdalena Brohan.

VALERA - ¿Brohan? Ah sí. He leído mucho sobre ella.

OSUNA - Ya

10.-

Oh mio babbino caro... DANI MARTOS baila con la BROHAN, que es un maniquí con ruedas. Mientras tanto, el duque se cambia de traje. BROHAN deja a DANI MARTOS para bailar con VALERA.

BROHAN - Comme tu t'appelles?

VALERA - Juan... Valera, Juan Valera. Je suis espagnol.

BROHAN - Savez vous danser?

VALERA - Mais oui. Bien sure que je sais danser.

BROHAN - Voulez vous danser avec moi?

VALERA - C'est un plaisir, mademoiselle...

BROHAN - Madame.

VALERA - Madame Brohan.

BROHAN - Madeleine.

VALERA - Madeleine...

VALERA y la BROHAN se ponen a bailar.

DANI MARTOS - Magdalena Brohan fue una famosa actriz parisina que pasó unos años trabajando en San Petersburgo trayendo de cabeza a la mitad de la población de género masculino ruso y diplomático que se encontraba en la ciudad de los zares. Ethelie Madeleine Brohan (Nacida en 1833 y fenecida en 1900) perteneció a la Comedie Française, se casó con Mario Uchard y fue la gran rival de Sarah Bernhardt, quien, once años menor que ella, la denominaba «el sarcófago del francés». Musa de Alfred de Musset, Magdalena Brohan se labra una sólida reputación como actriz virtuosa, femme d'esprit y devorahombres.

Cada día reza a la virgen con fervor - «Santa María, tú que concebiste sin pecado, haz que pueda pecar sin concebir.» Pero la virgen no la oyó siempre, por lo que un día se produjo lo irreparable, concibió discretamente una hija a la que hizo pasar por su hermana pequeña.

Madeleine Brohan, sin fortuna ni ahorros vivió los últimos años de su vida en una empinada buhardilla de Montmartre. En el lecho de muerte, la elegancia le llevó a decir - "Ahora me arrepiento" ¡Menuda pájara!

La BROHAN desaparece, DANI MARTOS se la lleva. VALERA la sigue y se tropieza con un diván o un túyyo o alguna pieza por el estilo.

BROHAN - Au revoir, Valegá.

11.-

Música militar. VALERA y OSUNA corren de una actividad a otra.

DANI MARTOS - Las labores diplomáticas comienzan rápidamente. El primer día: Audiencia del príncipe Gorchakov, ministro de negocios extranjeros, al duque de Osuna.

Valera cojea ostensiblemente

OSUNA – ¿Valera, le pasa algo?

VALERA – Sí, anoche, en el teatro, conocí una mujer tan elegante, tan alta, tan bella, y de ojos tan negros y fogosos y labios tan encendidos y entreabiertos, aunque firmes y gruesos, respirando orgullo, energía y lujuria a la vez, que me quedé atortolado mirándola, me puse colorado creyendo que ella me había

mirado, y con el sobresalto y el gusto, me medio rompí la espinilla contra no sé qué.

OSUNA - ¡Déjese de amoríos y concéntrese! ¿Sabe usted quién es el tal Slamil?

VALERA - Un enemigo de Rusia al parecer. Quiere la independencia de una región que se llama Chechenia. Llevan en guerra 50 años.

OSUNA - ¿Y no han podido con esa gente, en tanto tiempo?

VALERA.- Es que por allí hace más frío incluso que aquí.

OSUNA - ¿Cómo dice que se llamaba aquella dama?

DANI MARTOS - ¡Atención! ¡El príncipe Gorchakov!
Hola, soy yo el príncipe Gorchakov.

OSUNA - Encantado. Yo soy Osuna.

DANI MARTOS - Ya nos conocimos ayer.

OSUNA - Ya decía yo, si me suena el sombrero, pero es que soy un poco corto de vista.

DANI MARTOS - No recuerdo muy bien qué dijimos de dos toisones por dos San Andrés.

OSUNA - Dos y dos, eso dijimos.

DANI MARTOS - ¡La parejita!

OSUNA - Noooooo. ¡Dos y dos!

DANI MARTOS - Eso, eso, dos parejitas...

OSUNA: Una pareja son dos.

DANI MARTOS: ¡La parejita! La pareja de parejitas.

OSUNA - Dos parejitas son cuatro.

DANI MARTOS - Dos para cada.

OSUNA: ¿Cómo dos para cada?

DANI MARTOS: Una pareja de parejitas son cuatro.

OSUNA: Claro, cuatro.

DANI MARTOS: Dos parejitas para la parejita.

OSUNA - Dos para dos - Cuatro.

DANI MARTOS: Pareja de parejitas.

OSUNA: Cuatro.

DANI MARTOS - No, son ocho.

OSUNA: ¿Cómo ocho?

DANI MARTOS: Dos parejitas para la parejita.

OSUNA: ¡Cuatro!

DANI MARTOS: ¡Ocho!

OSUNA: ¡Dos parejitas!

DANI MARTOS: Dos parejitas son cuatro, y cuatro para una parejita son ocho.

OSUNA - Claro, ocho. Cuatro por dos ocho.

DANI MARTOS: ¡Vale! ¡De acuerdo!

¿Vuelve a besar Dani al duque?

Suena la marcha de la revista *de tropas*. *DANI MARTOS se cuadra y se aleja. Valera tirita y cojea. OSUNA lo observa. DANI MARTOS marcha.*

OSUNA.- Nos tienen preparadas varias revistas de tropa.

VALERA.- ¿En la calle?

OSUNA.- Hombre, Valera, ya me dirá usted. No las van a hacer en el teatro de la ópera.

VALERA.- Pensé que con el frío...

OSUNA.- Si lo aguantan ellos, ¿no lo vamos a aguantar nosotros? Y si lo aguantan con abrigo, nosotros, en camisa.

VALERA.- Tal vez se ofendan si... No sería diplomático.

OSUNA.- Sí, es verdad, tiene usted razón. Tanto como el que más, pero no más. Ahora, que se quite el zar el abrigo y verá lo que hace Osuna. ¿Cómo me dijo que se llamaba aquella dama...?

El sonido que se hará característico de la revista de tropas. Se ponen firmes.

OSUNA - (Exultante) Cerca de 40.000 hombres formados. Impresionante.

VALERA.- ¿Cuarenta mil? No deben ser menos de cien mil por lo que tardan en pasar frente a nosotros.

OSUNA.- Es una idea genial del zar haber dejado esta inmensa plaza junto al palacio de Invierno. Es un espectáculo colosal.

VALERA.- ¡Tardan más que los penitentes del Gran Poder!

OSUNA.- ¡Cuántas naciones bajo la batuta del zar! Hemos visto a Los cosacos del Don. Los cosacos del Volga. Los cosacos del Cáucaso, los georgianos, los circasianos. ¡Y ése olor!

VALERA.- ¿Cómo puede oler con este frío? Yo no me siento ni las narices.

OSUNA.- Huele a Victoria.

DANI MARTOS - ¡Atención! ¡El príncipe Gorchakov!

Vuelve a entrar Gorchakov.

DANI MARTOS - Hola, soy yo el príncipe Gorchakov.

OSUNA - Ya, si ya te tengo calado.

DANI MARTOS - Usted sí, pero el público no. Que dice el zar que está bien, que dos parejas.

OSUNA - Eso es demasiado poco.

DANI MARTOS - ¿Demasiado poco? Ustedes sólo son dos. El zar habla del baile.

OSUNA - ¡Ah del baile!

DANI MARTOS - Eso, el baile, ustedes dos y dos señoritas. Dos parejitas... Pareja de parejitas.

OSUNA - Dos parejitas. ¡Ja, ja, ja! ¡Claro! ¡cuatro! ¿Podrá usted bailar con esa pierna, Valera?

VALERA – Tanto como el que más, pero no más.

OSUNA y VALERA se miran en silencio.

VALERA – [La señora de ayer se llama](#) Brohan. Magdalena Brohan.

OSUNA – Brohan... Ah, ya.

VALERA – Ya.

OSUNA sonríe maliciosamente

12.-

Bailan VALERA y OSUNA. Cada cual lo hace con su maniquí. VALERA tose al ritmo de tres por cuatro. Uno de ellos es una enana.

OSUNA - Las matinées dansantes son aquí preciosas y estas frescas y sonrosadas hermosuras boreales se epifanizan sin temor a la luz meridiana. En particular las jovencitas.

VALERA - Algunas tienen un cutis tan blanco y transparente...

OSUNA - Y las señoras que ya están un poco jamonas se suelen conservar estupendamente con estos fríos.

VALERA - No me extraña. Yo me estoy quedando pajarito.

OSUNA - Piense en el ritmo. Concéntrese, ya verá cómo no se congela.

Bailan. Cambian de pareja.

OSUNA - Los soldados de la guardia imperial son gente muy sana y muy agradecida. Se deshicieron en sonrisas cuando les di el dinerillo que llevaba para que bebieran a la salud de España.

VALERA - Cuánto les dio su excelencia.

OSUNA - No sé, lo que usted me dio anoche.

VALERA - 50 rublos.

OSUNA - Sí, creo que era eso. ¿Es mucho?

VALERA - (Demudado) 800 reales de vellón, excelencia. 27.200 maravedíes.

Bailan. Cambian de pareja.

OSUNA - Me encanta cuando hace eso.

VALERA - El qué, excelencia.

OSUNA - Calcular de cabeza, tan rápidamente, y sin una duda. 27.200. Así, en un segundo. No pierda el ritmo, Valera.

Bailan entre ellos.

VALERA - Excelencia, lo tengo que decir. Usted es la propia esencia de la cortesía. Pero es que le saquean.

OSUNA – ¿Quién?

VALERA - Todos. No hay truhán que no sea generoso y hasta magnífico a costa de su excelencia.

OSUNA - Tampoco gastamos tanto.

VALERA - Necesitaremos 35 mil duros para instalar nuestra legación.

OSUNA - ¿Esa cantidad es grande o pequeña?

VALERA - Su excelencia gasta cinco veces más.

OSUNA - ¿Ah, sí? Bueno, es que yo [eso de mirar facturas... ya le he dicho que no me gusta forzar la vista.](#)

VALERA - Sí, excelencia, como el sastre de Campillo.

OSUNA - Eso lo decía nuestro jardinero... ¿cómo era? El sastre de Campillo, cose de balde y pone el hilo.

VALERA - Siga bailando Excelencia, no se detenga, que me congeló. ¿Qué tal su pareja.

Bailan. Retoman sus parejas.

OSUNA: ¡Por Dios, Valera! ¡Soy un caballero!

VALERA: Pues ya me explicará lo de las medallas, que no estoy ducho en aritmética diplomática.

Bailan y bailan y bailan y bailan.... Se llevan los maniquíes tras una cama con dosel. Cada pareja entra por su lado. La cama tiembla, bota y rechina.

OSUNA y VALERA salen sigilosamente de la cama y se cambian de pareja. Se encuentran en los pies de la cama, ocultos para las damas. Se guiñan los ojos.

OSUNA: Tenga mucho cuidado. Tiene querencia por la izquierda y derrota lejos de las tablas.

VALERA: Gracias, excelencia. Usted más vale que la temple en el tercio de varas, que no tiene una embestida limpia.

OSUNA: Muchas gracias.

Los dos vuelven a la cama por el lado contrario al que lo hicieron al principio.

13.-

DANI MARTOS, cocinero, pero más bien parece Rasputín.

DANI MARTOS - Bienvenidos a la cena que, humildemente, les ofrece el príncipe de Nesselrode. Señorrrr duque, acompáñeme porrrr favorrrrr.

OSUNA: ¡Mucho mejor la enana!

El cocinero los mira de manera rigurosa.

OSUNA - Cuando a los rusos les da por ser feos, nadie los gana. Una de las damas tiene un buche tan negro y arrugado que parece un testículo.

VALERA - Y Nesselrode, más que un hombre parece una “cosa rara”. Además es un tontainas.

DANI MARTOS - Los aperrritivos - Mojito, melón con salmón salvaje y hummus.

OSUNA - Pero su cocinero es ideal. ¡Qué bien se come en esta casa!

VALERA - Si se cierran los ojos.

DANI MARTOS - Seguidamente, permítanme ofrecerrrles nigri de pulpo y palometa con manzana verrrrde escarchada.

OSUNA - Esta noche hay cena y concierto en casa de Mademoiselle Falcón, la querida de Nariskin

DANI MARTOS - A continuación - Lentejas con ravioli de tocino y morcilla.

VALERA - ¿Ese Nariskin no es uno de los decembristas?

OSUNA - No sé que son los decembristas, Valera.

VALERA – Revolucionarios, excelencia. Hace cosa de treinta años intentaron una revolución. Querían democracia. Los mataron a casi todos.

OSUNA - En todas partes cuecen habas, amigo. Diplomacia, amigo Valera, diplomacia.

DANI MARTOS - A continuación, serrrrría parrra mí un honorrrr que degustaran la sepia con salsa carrrrrbonarrrrra. Deliciosa.

OSUNA - Deliciosa.

VALERA - Deliciosa.

OSUNA - ¿Por qué está tan interesado en los decembristas, Valera?

VALERA - No, yo no.

OSUNA - ¿Acaso piensa que yo sí lo estoy?

VALERA - No. No lo sé... Vamos, no creo...

OSUNA: ¿Sospecha algo?

VALERA: ¿De usted, de los decembristas?

OSUNA: De usted.

VALERA: ¿Cómo voy a sospechar de mí mismo?

OSUNA: Es que no sé a qué viene hablar aquí de revoluciones. Por Dios, Valera. Estamos en Rusia, Aquí nunca pasa nada.

DANI MARTOS - ¿Se les ocurrrrrre algo mejorr que continuarrrr con un arrrrroz crrrremoso de berrrberechos y mejillones al pesto con terrrrciopelo de tomate?

OSUNA - A mí no.

VALERA - A mí tampoco.

DANI MARTOS - Pues a comerrrrrrr. A commerrrr, que luego hay que bailarrrr. Más. Hay que bailarrrrrr mássssss.

Comen.

DANI MARTOS quita los platos a los comensales mientras VALERA y OSUNA se ponen a bailar por obligación.

14.-

Fiesta.

Baile eterno.

OSUNA y VALERA bailan entre ellos.

Aparece la BROHAN. Suena "Oh mio babbino caro..." Cruza por delante de los dos.

OSUNA - Mademoiselle.

VALERA - Madame.

BROHAN: Monsieurs...

Brohan se aleja de los dos. VALERA mira a la BROHAN. OSUNA también. VALERA mira a OSUNA mirando a la BROHAN.

OSUNA - ¿Es ella?

VALERA - Es ella.

Ellos retoman el baile para disimular.

15.-

Suena la misma marcha de todas las revistas de tropa.

DANI MARTOS - En premio por haber ido tanto de uniforme a todas partes, el zar ofrece al duque una revista de tropas a quince [a quince grados de frío, o sea, bajo cero.](#)

OSUNA - 30.000 hombres.

VALERA - Dios quiera que se nos tengan firmes las narices.

VALERA tiritita.

VALERA - Han incluido oficialmente a su excelencia en la lista del cuerpo diplomático.

OSUNA - Nos aprecian Valera. Y cuanto más nos conozcan, más nos apreciarán. Además, Rusia necesita amigos verdaderos.

DANI MARTOS - ¡Vista al frente! ¡Ar!

DANI MARTOS marcha.

OSUNA - Aquí sólo aprecian a los franceses, pero no puede haber dos reinas en el baile. A los alemanes los quisieran ver ahorcados, y eso que son los que les hacen la mayor parte del trabajo. Hasta las ninfas son alemanas. A los ingleses los aborrecen de todo corazón. De Italia, dicen que son sabios, poetas y artistas, que es casi más insulto que lo demás. Y España, que es un país lleno de ladrones, que reina la anarquía y que no hay gobierno que dure más de dos años.

DANI MARTOS marcha.

VALERA - En estas cosas su excelencia se ha esforzado en sacarlos de su error.

OSUNA - Claro, Valera. A eso hemos venido. Aunque usted crea otra cosa.

VALERA tiritita.

VALERA - No le comprendo, excelencia.

OSUNA comienza a tiritar también.

OSUNA - Usted está aquí para vigilarme.

DANI MARTOS – ¡Variación izquierda! ¡Ar!

VALERA y OSUNA tiritan juntos.

VALERA -¿Perdón?

OSUNA - He leído todas las cartas que ha mandado usted al Ministerio desde que comenzó el viaje.

VALERA - Excelencia...

*DANI MARTOS marcha con la camisa abierta como si fuera un legionario.
VALERA Y OSUNA tiritan.*

OSUNA - Ni excelencia ni narices. El bobo de Leopoldito le puso a usted pegado a mis talones para informar. Porque me temen. Porque saben que Osuna es lo suficientemente grande como para ser la corona de España, y más conociendo a Isabelita, que menuda corona tenemos que defender.

VALERA - Si su excelencia se refiere a don Leopoldo Cueto...

OSUNA - Sí, Valera, a Leopoldito, Marqués de Valmar. Su jefe. Un mandria. Le ha debido de dar instrucciones para que me siga a todas partes, por si llego a un acuerdo con el zar para mandar a Isabelita a freír monas, en vez de recuperar la amistad con Rusia después de que los rusos apoyaran a los carlistas. Osuna no necesita la corona de España porque su nobleza le basta. Osuna es Osuna. Es tan estúpido. Pero de Leopoldito no se podía esperar otra cosa. *Tiritan.*

VALERA – En mis cartas no puede haber encontrado nada que indique que le vigilo.

DANI MARTOS marcha o baila como cosaco, no se sabe.

OSUNA - Ah, ¿no me vigila?

VALERA - No de ese modo.

OSUNA - Entonces sí me vigila.

VALERA - (Pausa) Sí, excelencia. Pero no de ese modo

Tiritan.

OSUNA - Lo reconoce.

VALERA - Pero no de ese modo.

OSUNA - De qué modo, Valera.

DANI MARTOS marcha ahora como penitente del Gran Poder o un regular de Marruecos. Silba una marcha de Semana Santa.

VALERA - Le ruego a su excelencia que no se ofenda, pero su excelencia es un amateur.

OSUNA - ¿Qué?

DANI MARTOS - ¡Shhhhhhhh! ¡Un regpeto!

DANI continúa marchando. VALERA y OSUNA discuten en voz baja.

VALERA - Un aficionado.

OSUNA - Lo que me faltaba. ¿Usted sabe que he sido presidente del Senado?

VALERA - Sí excelencia, por supuesto.

OSUNA - Y que he asistido, representando a la Corona de España, a la boda de Napoleón III y Eugenia de Montijo.

VALERA - Sí excelencia. Pero me refiero a las labores cotidianas propias de una legación diplomática, a los protocolos de actuación.

OSUNA - Dígame un solo error que haya cometido en este tiempo.

DANI MARTOS comienza una nueva marcha, parecida a la de los legionarios.

VALERA - No se enfade su excelencia.

OSUNA - No me voy a enfadar por tonterías.

VALERA - Bien. Los toisones.

OSUNA – *(Como un basilisco)* ¿Qué demonios pasa con los toisones?

DANI aumenta el ritmo de la marcha a voz en grito.

OSUNA – *(En un susurro colérico)* ¡Muestre sus cartas, Valera!

VALERA – No se altere, excelencia, la parada...

OSUNA - ¡Me importa un bledo...! *(Vuelve a bajar la voz, mordiendo las palabras)* Me importa un bledo la parada, Valera. Dígame, si tiene valor, en qué me he equivocado.

VALERA – Esto es absurdo, excelencia...

OSUNA - ¡Valera!

DANI marcha

VALERA – En las cuentas, señor duque... en las cuentas de los toisones... No me salen las cuentas.

OSUNA – A mí tampoco. Ese Gortchakov nos ha levantado un par de toisones del ala. Pero ya lo remediaré. Ya sacaré Nevskis y sanandreses para todos. **Un tercio español no se rinde.** ¿Cuento con usted?

VALERA – Por descontado, excelencia.

DANI marcha

OSUNA: ¡Ah! Y esto también es secreto de estado.

VALERA: Otro.

OSUNA: ¿Estamos o no estamos?

VALERA: Estamos.

DANI MARTOS grita y da por finalizada la parada.

DANI MARTOS: Saaaaanseacabó.

OSUNA - Ahora a pasar revista a otra parte. ¿Qué tenemos?

VALERA - Comida en casa del Ministro de Austria, conde Estèrhazy.
Tertulia formal en casa del príncipe Mijail Gallitzin.
Tertulia informal en casa de Mademoiselle Falcon.

OSUNA - Está bien, voy a vestirme para todo eso.

VALERA - Ya puestos a perder las narices... Yo lo haré esta noche con Mademoiselle Falcón, uno de los tesoros del Chateau des fleurs en Paris. Espero que se encapriche de mí sin saquearme.

OSUNA - Y qué importa que le saqueen a uno si es de manera encantadora.

VALERA - Excelencia, algunos bolsillos tienen fondo.

OSUNA - Voy a cambiarme.

OSUNA se retira para cambiarse de traje.

16.-

VALERA en coche de caballos. DANI MARTOS conduce el coche. OSUNA se cambia de traje.

VALERA - ¡Cochero!

DANI MARTOS - ¡Arrrrrrr!

VALERA - Qué ciudad. Esto es inmenso, inmenso. Inmenso. Na leva.

DANI MARTOS y VALERA hace como que tuercen a la izquierda.

VALERA - Cuando uno no conoce la lengua ni la gente de un país, no puede divertirse gran cosa. C'est vrai?

DANI MARTOS - Prava?

VALERA - Na prava.

DANI MARTOS y VALERA hace como que tuercen a la derecha.

VALERA - Na leva.

DANI MARTOS y VALERA hace como que tuercen a la izquierda.

VALERA - Na prava.

DANI MARTOS y VALERA hace como que tuercen a la derecha. De repente, Madelein Brohan cruza la calle.

VALERA - Stoi

DANI MARTOS y VALERA paran el coche. Suena "Oh mio babbino caro!" BROHAN y OSUNA atraviesan la calle. VALERA se queda boquiabierto.

DANI MARTOS - Na leva? Na prava?

VALERA - Sí, eso.

OSUNA y la BROHAN bailan en la fiesta. VALERA se cambia de traje.

17-

VALERA y OSUNA practican esgrima.

OSUNA.- ¡En garde! Lo importante es la flirtation, Valera.

VALERA.- ¿La flirtation?

OSUNA.- Sí, señor. En los salones, entre las damas, uno tiene que saber manejar la flirtation. Ese decir pero no decir.

OSUNA desarbola rápidamente a VALERA, que pierde la espada.

OSUNA.- ¿Le he hecho daño, Valera?

VALERA.- Si su excelencia sigue enfadado conmigo.

OSUNA.- Qué voy a estar enfadado, ¿Por qué? ¿Porque le he brindado mi camaradería? ¿Porque le he puesto a mi lado y usted no se ha dado cuenta del honor que ello supone? Coja el sable.

Valera coge el sable. Osuna le vuelve a desarmar en dos mandobles.

OSUNA.- Pero hombre de Dios. ¿Qué les exigen a ustedes para entrar en el cuerpo diplomático?

VALERA.- Pues...

OSUNA.- Un caballero tiene que dominar el sable y el florete. Ser amable, halagador, caballero, pero no dejar pasar una.

VALERA. - ¿Con las mujeres o con el sable?

OSUNA.- ¿Qué diferencia hay? ¡En garde!

VALERA: ¡En garde!

Vuelven a tirar.

VALERA - Excelencia, se ha recibido carta del Marqués de Pidal.

OSUNA - ¿Y qué dice Pedrito?

VALERA - Dice que su excelencia debe esperar al nuevo embajador.

OSUNA - Pues divinamente. ¿No tiene usted un poco de frío, Valera?

VALERA - Excelencia, yo ya no tengo ni frío. A mí se me ha cuajado la sangre. Estamos a 22 grados reamur bajo cero.

OSUNA: Eso, al cambio, ¿cuánto es?

VALERA: Unos 30 grados de frío.

OSUNA vuelve a desarmar a VALERA.

OSUNA – Pues vaya entrando en calor, que hay mucho que hacer.

VALERA: ¿Con las mujeres?

OSUNA: No... Con todo eso... todo eso que hace... Esas cosas. ¡En garde!

VALERA - ¡En garde!

Siguen con la espada.

OSUNA: Hay que continuar... Así. Con todas esas cosas... Todas esas cosas que hace... Todas esas cosas... diplomáticas.

OSUNA vuelve a desarmar a VALERA.

OSUNA: Touché. ¿Qué ha hecho durante todo el día Valera?

VALERA: Visité el Hermitage, Excelencia.

OSUNA: ¿Qué es el Hermitage?

VALERA - Uno de los museos más maravillosos del mundo.

DANI pasa el mando a VALERA.

OSUNA - ¿Hay cuadros españoles?

VALERA - Sólo Murillos hay 22, y Alonsos Canos, Morales, Riberas, Velázquez, Coello, Zurbarán, Carreño.

OSUNA: ¡En garde!

OSUNA desarbola a VALERA.

OSUNA - Pues yo he estado en el Cuartel de Caballería revisando tropas. ¡En garde!

Vuelven a tirar.

VALERA - Pues no se imagina lo que se ha perdido. Rafael, Perugino, Piombo, Veronés, Palma, Battoni.

OSUNA: Ésos no son españoles.

VALERA: El Hermitage es el cofre del tesoro de la belleza.

OSUNA estoquea a VALERA.

OSUNA: Muerto.

VALERA: ¡Qué alivio!

OSUNA – Pues en mi desfile cantaron una canción que me dijeron que se parece a la caña, que en España se canta la caña, pero no sé lo que es la caña.

VALERA - Es un palo flamenco, excelencia.

OSUNA - ¿Un palo?

VALERA - Un tipo de cante.

OSUNA - ¿Cante? Cante.

VALERA - ¿Yo?

OSUNA - Si usted no canta el cante ¿cómo voy a saber yo lo que es la caña?

DANI MARTOS - Venga, canta.

VALERA - ¿Qué te crees, que no sé cantar?

DANI MARTOS - Pues canta.

OSUNA - Cante de una vez

VALERA - Está bien.

VALERA canta una toná flamenca.

OSUNA - Es usted una caja de sorpresas, Valera.

DANI MARTOS: ¡Vaya cante!

18.-

La BROHAN, desde su lecho aplaude.

BROHAN - ¡Bravo, bravo!

Oh mio babbino caro...

VALERA y la BROHAN, en privado. Ella en la cama. VALERA descorre los velos de la cama. VALERA la observa en silencio.

BROHAN - Monsieur Vlegá, vous avez magnetisé moi.

DANI MARTOS traduce al español y, quizás, al sordomudo.

DANI MARTOS : Señor Valera, usted me ha magnetizado.

VALERA - C'est vrai, Madeleine?

DANI MARTOS : ¿Es eso verdad Magdalena ?

BROHAN - Savez vous demagnetiser?

DANI MARTOS : ¿Sabe usted desmagnetizar ?

VALERA - No.

DANI MARTOS : No.

BROHAN - Alors, si vous plait, ne me regarde pas.

DANI MARTOS - Entonces, por favor, no me mire más.

La BROHAN cierra los velos del lecho. VALERA se sienta sobre un sillón y observa la cama. Magdalena se incorpora y mira a VALERA, que se levanta brutalmente del sillón y penetra en la cama entre los velos.

VALERA - Je t'aime

DANI MARTOS - Te amo.

DANI MARTOS - Me eché sobre ella, escribe Valera en una carta, y la besé y la estrujé y la mordí, como si tuviese el diablo en mi cuerpo. Y ella no se resistió, sino que me estrechó en sus brazos, y unió y apretó su boca a la mía, y me mordió la lengua y el pescuezo. En fin, fue una locura de amor, que duró hasta las dos de la noche, desde las nueve. Pero nunca consintió ella, por más esfuerzos que hice, en hacerme venturoso del todo. Siempre que lo intenté, se resistió como una fiera.

OSUNA se acerca a DANI MARTOS mientras termina de vestirse y lee la carta por encima de su hombro.

Es de notar que los hombres descreídos que tenemos el corazón amoroso, solemos amar entrañablemente, poniendo en la mujer un afecto desmedido, que para Dios debiera consagrarse, viendo en ella, aunque sea una mala pécora, *l'amorosa idea / che gran parte d'Olimpo in se racchiude.*

OSUNA entrega a DANI MARTOS un ramo enorme de flores.

DANI MARTOS: Bueno, yo no digo nada, que luego todo se sabe.

DANI MARTOS se acerca con las flores hacia la cama, de donde sale VALERA. VALERA sale de ella cabizbajo.

VALERA - ¿Qué es eso?

DANI MARTOS: Que dónde las pongo.

VALERA: No sé. Nadie las ha pedido.

DANI MARTOS: Ya sé que nadie las ha pedido. Alguien las ha mandado.

BROHAN: Donde siempre. Ejem... Comme toujours...

19.-

*Parada militar. Otra vez el mismo himno de siempre.
DANI marcha.*

OSUNA - Ya tenemos residencia. A partir de ahora vamos a ser nosotros los que demos fiestas, comidas y cenas.

VALERA - Un cocinero nos es fundamental.

DANI marcha.

OSUNA - Veo que ya se va enterando de qué va la alta política. En eso, hay que reconocer el mérito de Nesselrode. Nadie da comidas como Nesselrode. Nesselrode es mi hombre. ¿Qué tenemos para hoy?

VALERA - Comida y baile en casa de la gran duquesa Catalina Michailovna, casada con el príncipe de Meckemburgo-Sterliz.

OSUNA - Espero que lleve usted la cuenta.

VALERA - ¿De los príncipes, excelencia?

OSUNA - No hombre, de las comidas. En cuanto nos instalemos como es debido tengo que corresponder.

DANI marcha.

VALERA - Nos vamos a tener que quedar tres meses correspondiendo, excelencia.

OSUNA - Lo que haga falta. Hay que vivir el momento.

VALERA.- Sabia decisión.

DANI comienza de nuevo a marchar. OSUNA se desabrocha el abrigo mostrando una especie de malla de trapezista.

VALERA.- ¿Y eso?

OSUNA.- Un uniforme completo del Cuerpo de Cazadores. Hay que ir preparado a la lucha.

VALERA.- ¿Qué lucha?

OSUNA.- La de las medallas.

VALERA.- ¿Y va a ir vestido... así?

OSUNA.- El hábito es lo de menos. Lo importante es la flirtation.

VALERA: ¿Y usted cree que sólo con la flirtation...?

OSUNA.- Es verdad... Me faltan las condecoraciones.

VALERA.- Sí, porque sin medallas se parece a Lagartijo.

OSUNA.- En todo caso - Lagartijosky. ¡Vámonos!

VALERA.- Es usted único, señor duque.

El duque sale caminando de la estancia en diagonal.

20.-

DANI MARTOS - Matinée dansante.

Baile. VALERA y el DUQUE bailan juntos. El DUQUE baila en diagonal. Cada uno lo hace con un maniquí diferente. Sonríen. La BROHAN entra en escena y se sitúa cerca de VALERA.

BROHAN: Bon soir monsieur.

VALERA mira a la BROHAN, pero no suelta a su pareja. OSUNA lo mira de reojo.

Vendaval. Tormenta de nieve. Cambio de ropa.

DANI MARTOS – Comida y... après midi dansante.

La BROHAN se acerca a OSUNA.

BROHAN: Bon soir monsieur.

OSUNA suelta a su maniquí para saludar a Madeleine, pero VALERA se interpone entre ambos, lo que hace que OSUNA vuelva con su maniquí.

Vendaval. Tormenta de nieve. Cambio de ropa.

DANI MARTOS - A tomar el té, seguido de... soirée dansante.

La BROHAN observa en silencio el baile de VALERA y OSUNA. Vendaval. Tormenta de nieve. Cambio de ropa.

DANI MARTOS – Cena previa a Balle de gale.

La BROHAN se aburre y baila con DANI MARTOS. Vendaval. Tormenta de nieve. Cambio de ropa.

DANI MARTOS – Fiesta nocturna con... madrugada dansante.

La Brohan desaparece de escena. VALERA la observa alejarse. Tormenta, truenos. OSUNA ha terminado con el mismo traje del principio.

21.-

OSUNA y VALERA entran en escena borrachos. El duque se mueve en diagonal.

DANI MARTOS - De regreso de la fiesta hace una rasca que apabulla, pero los señores vuelven hoy un poco calentitos... Otra vez

ÁNGEL y DANI MARTOS se miran retadores.

VALERA.- Por aquí, excelencia. *(Intentando decidir entre cuatro posibles caminos que se dibujan ante su mirada) ¿O es por ahí? ¿Quizás por allá?*

El duque entra en la estancia, manteniendo una rigidez militar producto, sin duda, de los excesos alcohólicos y del traje de Cazadores, aunque eso sí, sus movimientos se desarrollan en diagonal.

OSUNA.- Sé perfectamente por dónde es, demonios. Ésta es mi casa.

VALERA.- Desde hace sólo un día.

OSUNA.- Sus paredes albergarán a cuantos caballeros representen a la patria española en Rusia.

VALERA.- Si me permite una observación, señor duque... quisiera hacer ver a su excelencia la capacidad limitada de estas paredes para tantos caballeros.

OSUNA.- Habrá que conseguir otro palacio.

VALERA.- Creo que no debe alquilar otro palacio. Todos esos caballeros serán funcionarios del Estado, así que es al Estado a quien corresponde alojarlos.

OSUNA.- ¿Es eso... lo más diplomático?

VALERA.- Ésta es la residencia del embajador. No la embajada.

OSUNA: ¿Por qué tengo que vivir fuera de la embajada si soy embajador?

VALERA: Porque el Estado no es la persona. La persona sólo es representante del estado. Por ejemplo, el zar **Alejandro** es el zar, no es Rusia, e Isabel es sólo la reina, **pero no** es España, es **la primera funcionaria**.

OSUNA: Las mismas pamplinas que dice Leopoldito. Anda, que... ¡Isabelita, funcionaria! La reina es la reina y es España y no me toque las narices.

VALERA: Disculpe su excelencia. Lo que quiero decir es que la Embajada es territorio español, es la representación de España, pero el embajador... y la embajadora... viven... en la residencia... donde les venga en gana...

OSUNA.- ¿Habla de matrimonio, amigo Valera?

VALERA: Las señoritas abren cada ojo como una taza cuando ven las fotografías de los chateaux de su excelencia.

OSUNA - Temo visitar a cualquiera de ellas; estoy seguro de que si las visito me fuercen y me obliguen a poseerlas.

VALERA.- Hace bien en temerlas, excelencia.

OSUNA - Valera, es que es verdad que deseo casarme. Y creo que mi elección es harto difícil. Un Osuna no puede casarse con cualquiera.

VALERA – El amor no puede ser una empresa tan compleja. Ni siquiera para un Osuna.

OSUNA: Valera, a veces me da usted envidia... Pero sólo a veces. De todas formas, eso de los esposorios... sigue siendo secreto de estado.

VALERA: A... la orden.

OSUNA.- Recuerde que mañana paso revista a más cosacos. Hay que ser perseverante. Le espero impecable a las seis.

VALERA.- Así estaré. Hasta mañ... hasta dentro de dos horas, señor duque.

VALERA sale de la estancia haciendo eses. OSUNA intenta levantarse y quitarse el traje, pero no puede, por lo que decide quedarse sentado y durmiendo.

VALERA se apoya en DANI MARTOS para no caerse. Se miran.

VALERA: No sé por qué no me marchó. Ya no hacemos nada aquí.

DANI MARTOS: A mí no me engañas, pillín, que yo sé muy bien por qué no te vas.

VALERA cae rendido en un sofá. OSUNA y él roncan en armonía

22.-

DANI MARTOS toca diana, pero OSUNA y VALERA no se despiertan, sino que roncan. DANI vuelve a repetir la acción, pero al final desiste.

Duermen.

Se hace de día, pero siguen durmiendo.

Se oye al lechero, luego el del pan, el afilador, el de los mantecados, el del té...

Por fin, cuando ya no pasa nadie, se hace el silencio y otra vez de noche.

Sombras de naranjos andantes invaden la escena. Naranjos llenos de ramas de naranjos.

23.-

Bien entrada la noche. OSUNA se cambia de ropa.

VALERA - Naranjos, excelencia.

OSUNA - ¿Naranjos?

VALERA - Trescientos. En la puerta. Hay trescientos naranjos en la puerta.

OSUNA - Pues no han tardado tanto.

VALERA - ¿Los esperaba su excelencia?

OSUNA - ¿No le dije nada, Valera?

VALERA - No, excelencia.

OSUNA - Sí, hombre, claro que se lo dije.

VALERA - Entonces sí que me lo dijo, excelencia. Pero no lo recuerdo.

OSUNA - Se lo dije el día de la tertulia en casa del príncipe.

VALERA - ¿De cuál?

OSUNA - ¿De cuál fiesta?

VALERA - De cuál príncipe.

OSUNA - Ay, no sé, ése que tiene la voz tan profunda que parece el suegro de la Traviata. ¿Sabe usted cuál le digo?

VALERA - Creo que sí.

OSUNA - Que entren cuanto antes, que los naranjos son muy delicados y se van a quemar con este frío.

VALERA - ¿Hago pasar a todos o sólo a una delegación?

OSUNA - A todos. No sea bruto.

VALERA - Sí, excelencia (*se vuelve pero se detiene y regresa*) Excelencia.

OSUNA - Sí, Valera.

VALERA - ¿Para qué hemos traído trescientos naranjos a San Petersburgo?

OSUNA - Acuérdesse. Hace cosa de cuatro semanas estábamos en la tertulia del príncipe.

VALERA - De cuál.

OSUNA - No empiece otra vez, que me hace perder el hilo. Estábamos en la tertulia y yo hablé del olor a azahar, y había algunas señoras que no conocían los naranjos. Aquí con este frío, seguro que no hay manera... ¿Ya se acuerda?

VALERA - No.

OSUNA - Pues estaba usted en esa tertulia, estoy seguro.

VALERA - En esa tertulia suele haber trescientas personas. Tal vez algunos no estábamos en esa conversación.

OSUNA - Pues precisamente porque suele haber unas trescientas personas, mandé recado urgente que me envasen trescientos naranjos. Hay que ver lo poco que han tardado, ¿verdad? ¡Valera!

VALERA - ¡Qué!

OSUNA - ¡Los naranjos, hombre, que se van a helar!

24.-

DANI MARTOS - Fiesta, una nueva fiesta en casa de... En el palacio de... (*Busca entre sus papeles*) No sé, en un palacio. Todos los asistentes lucen en sus vestimentas ramas de naranjos, y es que San Petersburgo ya huele a asahar.

OSUNA baila con la BROHAN. VALERA observa mosqueado cargado con ramas de naranjos.

OSUNA - Madame.

OSUNA - Madeleine.

Bailan

OSUNA: ¡Oh, la, la! Azahar... La fleur d'oranger.

Ella deja al duque y baila con DANI MARTOS. El DUQUE y VALERA esperan su turno charlando.

OSUNA: ¿Qué, cómo va todo?

VALERA – He hablado con Gortchakov. Si eximiéramos al Gobierno ruso del derecho diferencial de bandera en sus buques, aquí nos eximirían enseguida del derecho adicional. Nuestro comercio con Rusia aumentaría si se hiciera con bandera española. Sólo en el puerto de San Petersburgo ya vendemos azúcar, vino y plomo.

OSUNA: ¿Qué cosas son ésas de derechos diferenciales y adicionales?

La BROHAN saca a bailar a VALERA.

VALERA - Madame.

Bailan

OSUNA - ¿Le vendemos plomo a Rusia?

DANI MARTOS - No creo.

OSUNA: Pues Valera...

DANI MARTOS: ¿Qué sabrá Valera de plomo?

OSUNA: ¿Qué es el derecho adicional?

DANI MARTOS: No se fíe de Valera. Lo lía todo.

VALERA – ¡Madeleine!

La BROHAN deja de nuevo a VALERA y toma a DANI MARTOS.

OSUNA - ¿No tienen bastante plomo los rusos?

VALERA - Al parecer no es suficiente. Con tantos ejércitos y tantas guerras.

OSUNA: Ya... ¿Y de las medallas?

VALERA: Creo que este asunto de las banderas ayudaría en lo de las medallas.

OSUNA: ¡Con las banderas ni una broma!

La BROHAN se acerca a OSUNA

OSUNA - Madeleine.

OSUNA y la BROHAN bailan. DANI aguarda junto a VALERA.

DANI MARTOS - Con que le vendemos plomo a los rusos.

VALERA - Sí, plomo y vino y azúcar y aceite, higos, pasas, limones, almendras, cebollas... Y más cosas.

DANI MARTOS: Liando al pobre Duque para que traigamos banderas en vez de medallas.

OSUNA - ¡Madeleine!

La BROHAN se cansa de OSUNA y vuelve a tomar a DANI como pareja.

VALERA - Creo que la cantidad de plomo podría ser mucho mayor.

OSUNA - Y de vino, no digamos. Esta gente es aficionadilla a empinar el codo.

VALERA - Yo no lo habría expresado mejor, excelencia.

La BROHAN se acerca al grupo, pero no elige a ninguno de los dos para bailar. Pasa de largo.

OSUNA - ¿Y qué más nos compran los rusos?

VALERA - Que yo sepa... jamones de Trevélez, aunque muy pocos.

OSUNA - Eso sí que es una idea grande, Valera.

VALERA – Entonces, respecto de los aranceles...

OSUNA - No se pierda en tecnicismos. Ni banderas ni aranceles. Jamones. Podemos traer unos trescientos, ¿no le parece? Discúlpeme.

OSUNA se acerca a la BROHAN y la toma por la cintura arrebatándosela a DANI y baila con ella. DANI MARTOS se acerca, sin pareja a VALERA.

DANI MARTOS - ¿Con que jamones, eh?

VALERA - ¿Tú con quién estás? ¿Con ellos o con nosotros?

DANI MARTOS - ¿Quiénes son ellos? ¿Quiénes somos nosotros?

OSUNA y la BROHAN bailan. La BROHAN desaparece con el duque detrás de su cama. La cama tiembla.

VALERA, en la cama, tose y se deshace.

VALERA - No sé por qué no me voy.

OSUNA baila con la BROHAN

VALERA - No debiera haber venido a este país. No debiera haber salido de casa, no debiera haberme alejado de mi madre.

OSUNA se lleva a la BROHAN a la cama. DANI MARTOS coloca un nuevo ramo de flores inmenso a los pies de la cama.

VALERA - No sé por qué vine... No sé por qué no me voy.

VALERA se levanta de la cama y llega hasta la de la BROHAN con un pequeño ramo de flores. Cuando lo va a dejar a los pies del lecho de la actriz descubre un enorme jarrón lleno de flores.

La cama de la Brohan tiembla.

VALERA tose y se deshace en estornudos. Vuelve a su convalecencia.

25.-

El duque sale de la cama de la Brohan vestido de oso. Con medallas, por supuesto. VALERA da un grito de horror.

OSUNA - ¿Hoy no hay baile?

VALERA - *Disculpe, excelencia, salía de una pesadilla, y al verle vestido así... ¿Es que usted no para?*

OSUNA - *Me tenía que haber visto hace años. Seis corzos en un solo día he llegado a matar. Aquí teníamos un oso para toda la concurrencia. La sangre de los Osuna es pura lava. Anoche llegué a las cuatro de la mañana y a las siete ya estaba preparado para salir con el emperador a la caza del oso.*

VALERA – *No se puede ir a ninguna tertulia elegante porque se está muriendo el conde Stroganov*

OSUNA - *Lleva muriéndose dos semanas. Hay gente que no tiene consideración.*

Valera a una cierta distancia, moquea. Se suena cada dos por tres.

VALERA – Con este frío tarda uno hasta en morirse.

VALERA tose. Suenan cañonazos.

OSUNA -¿Qué son esos cañonazos, Valera? ¿La revolución?

VALERA - Están avisando de un posible deshielo, excelencia. Por lo visto, ha subido un poco la temperatura. Si el río Neva y los canales se deshuelan en esta época podría haber una inundación.

OSUNA - ¿Y qué hacemos?

VALERA - No tengo la menor idea, excelencia.

OSUNA - *Está usted muy decaído, Valera. Le hace falta un buen baile.* ¿Cuál es la agenda *para hoy?*

VALERA: 18 de enero. Día de reyes, según la costumbre rusa. Ceremonia de la bendición de las aguas del río Neva.

OSUNA - No sé que van a bendecir, si está helado.

VALERA - Asiste el zar.

OSUNA - Me encanta el zar. Le hablaré de las medallas. Y de los jamones. *Vigile usted, no se los vayan a comer en la frontera.*

VALERA - Excelencia. Deseo regresar cuanto antes a Madrid y ponerme a las órdenes de la Primera secretaría, para que me coloquen en un trabajo de verdad.

Tose.

OSUNA - ¿Un trabajo de verdad?

VALERA - Permita su excelencia que hable con franqueza. A usted siempre le considerarán como un gran señor, noble y espléndido caballero; pero no es el embajador de España en esta corte. ¿Cómo han de considerarme, pues, a mí como secretario de una legación de España que no existe? ¿Un principito?

OSUNA – Usted haga como yo. No se meta en política.

VALERA tose, estornuda, se suena.

VALERA - ¿Sería posible excusar mi presencia en la bendición del hielo? porque con este catarro.

OSUNA - Valera, usted está muy mal.

VALERA *tose, estornuda, se suena.*

OSUNA - Menuda la ha pillado. Sí, hijo, está usted como para pasarse una mañanita en el hielo. Ande, y no se tome las cosas tan a pecho.

VALERA - Gracias Excelencia.

OSUNA: Así tendrá tiempo para escribir a Madrid sobre las medallas y los jamones. Tenemos que enfocar bien el asunto. *El que lo traten a uno bien cuesta dinero. Voy a ver si mejoro la imagen de España.*

Suenan coros rusos. DANI MARTOS, vestido de sacerdote ortodoxo bendice una cubitera de hielo. Suenan coros de la Pascua rusa.

26.-

Coros rusos masculinos. DANI vuelve a ser cura ortodoxo y llena la sala de humo con un botafumeiro. OSUNA se viste y cuelga medallas.

DANI MARTOS coloca maniquíes cubiertos con velos por toda la escena.

DANI MARTOS - Por fin el conde Stroganov rindió su postrer suspiro tras larga agonía. El cuerpo diplomático acude de uniforme.

OSUNA - *No hay mal que por bien no venga. Por fin volverán los bailes.*

DANI MARTOS empuja los despojos del conde por entre toda la asistencia

El cuerpo del conde Stroganov es depositado bajo tierra.

OSUNA llega hasta el féretro y arroja sobre él un puñado de tierra. Coros rusos. DANI MARTOS retira los velos de los maniquíes y los pone sobre el ataúd. Entierro final bajo las sábanas. OSUNA vuelve hacia VALERA mientras suenan los himnos rusos.

DANI MARTOS - El señor acoja en su seno el alma de su más humilde y fiel servidor.

VALERA *tose.*

OSUNA – Bueno, yo me voy.

VALERA: No, si yo aquí tampoco hago nada.

DANI MARTOS, se quita la sotana y se viste de TOLSTOI santiguándose.

DANI MARTOS: ¡Pues anda que yo!

27.-

El humo se ha hecho aún más denso. Suena el vals.

DANI MARTOS - Baile magnífico en casa del embajador de Francia, el conde de Morny. El emperador asiste. Todos los asistentes fuman, por lo que hay tal niebla, que no se encuentran entre ellos.

Los asistentes bailan y se sumergen en una multitud caótica.

OSUNA – Pero qué humos se gasta Morny. ¿Lo ha visto? Se ha vestido de uniforme de gala para recibir al emperador. Pero en cuanto el zar se marchó, Morny se quitó la albarda y se puso un frac negro ¡Sin cambiarse los pantalones! ¡Es que es inconcebible! La gente no habla de otra cosa.

VALERA - Excelencia, yo creo en la clase media, pero a las personas como el embajador francés en mi pueblo los llamamos piojos resucitados.

OSUNA - Este Morny me está calentando.

OSUNA sale, mientras que, entre la multitud y el humo, aparece la Brohan. Valera la sigue, hasta que se pierde entre la humareda.

VALERA: Madeleine.

DANI MARTOS, vestido de TOLSTOI se choca con la BROHAN en la niebla.

TOLSTOI: Bon soir madame, Je m'appelle Tolstoi, et je suis écrivain. J'écris sur la guerre. Buenas noches, me llamo Tolstoi y escribo novelas de guerra.

VALERA : ¿Tolstoi ?

OSUNA se choca con VALERA.

OSUNA - Es que yo no sé cómo no ha provocado ya un incidente diplomático.

VALERA - ¿Quién, Excelencia?

OSUNA - El piojo resucitado.

VALERA - Me lo imagino, excelencia.

OSUNA – Esto puede causar un incidente.

VALERA: ¿Ha conocido a un tal Tolstoi? Va diciendo que escribe novelas de guerra.

OSUNA: La guerra que salga hoy de aquí no es cosa de novelitas.

OSUNA se mete en el humo, aparece la BROHAN junto a TOLSTOI, pero vuelve a desaparecer.

TOLSTOI: Et sur la paix. Sur la guerre et sur la paix. Y también escribo sobre la paz.

La BROHAN ríe. VALERA busca a la BROHAN.

VALERA: Pst, pst... Madeleine.

En el lugar donde estaba la Brohan aparece de nuevo el duque.

OSUNA - Vámonos de aquí. Si no hay etiqueta, no hay fiesta.

VALERA - Pero si ahora empieza el baile.

OSUNA - Sin etiqueta no hay baile. ¿Cómo vamos a bailar si Morny anda en calzoncillos?

VALERA - Entiendo... *pero en el baile todo se puede arreglar...*

Se meten en el humo. Vuelven a salir

OSUNA - A propósito, me han concedido la Alejandro Newski.

VALERA - Enhorabuena, excelencia.

OSUNA - No lo tenía que haber aceptado.

VALERA - ¿Perdón, excelencia?

OSUNA - Es que Morny tiene el San Andrés. El Nevski es poco menos que un insulto. Qué dirán mis primos de Bélgica y de Alemania. Qué dirán mis amigos de Londres. Pero, claro, no podemos desairar al emperador. Representamos a España, y esto es lo que hay. Además, tampoco había tanta prisa. Vámonos.

La BROHAN y TOLSTOI ríen y cuchichean.

TOLSTOI: Le théâtre il ne me plait. Le théâtre il n'est pas profond. El teatro no me gusta, a mí me gusta la novela. El teatro es superficial.

La BROHAN ríe.

OSUNA: ¿Está seguro de que no quiere bailar? Piense en la flirtation.

VALERA: Cuidado con la flirtation. Es un arma de doble filo. Más de una guerra ha comenzado por mucho menos.

28.-

Por la noche caminando a oscuras. La niebla se levanta.

OSUNA - ¿Dónde se han metido los cocheros de esta ciudad?

VALERA - Estamos en cuaresma. A donde quiera que vaya uno, le dan con la puerta en los hocicos, y como hemos salido de la fiesta antes de tiempo...

OSUNA - Y encima el deshielo, este fango negro.

VALERA - Y nada aromático.

DANI MARTOS hace de borracho tendido en el suelo con los brazos en cruz.

DANI MARTOS: ¡Asturiassssss!

OSUNA - ¿Qué clase de penitente es ése?

VALERA - Es que como ayunan en Pascua pero no dejan de beber, se ponen calamocanos en lo mejor de la penitencia. Son las contradicciones económicas, que dice Proudhon.

OSUNA - ¿Otro príncipe?

VALERA - No, excelencia. Un filósofo.

OSUNA - ¿Es ruso?

VALERA - No, excelencia, francés.

OSUNA - Y habla de la economía rusa.

VALERA - De la economía en general, excelencia, son nuevas teorías. Por ejemplo, afirma que la esclavitud es un modo de asesinato.

OSUNA - La verdad es que es algo feo. En otra época, puede ser, pero hoy...

VALERA - Pues el Tolstoi ése tiene ciento cincuenta mil siervos en sus tierras, excelencia.

OSUNA - ¿Dónde los esconde?

VALERA - Éste es un país muy grande. Hay sitio para todos.

OSUNA - ¿Qué son realmente los siervos?

VALERA - Algo parecido a esclavos. El que posee una tierra es el dueño de los que viven allí. Vienen en el lote con la tierra.

OSUNA - Es... Práctico.

VALERA - También dice Proudhon que la propiedad es un robo.

OSUNA - Mire, Valera, hay cosas que ni en broma. ¿Usted me dice esas cosas sin querer o es que le gusta ponerme nervioso?

VALERA - Disculpe, excelencia, era sólo un comentario de filosofía.

OSUNA - Déjese de filosofías, que así le luce el pelo. Se me despista y no está a lo que tiene que estar. Aquí, a verlas venir, a treinta grados de frío, y ni medallas, ni jamones.

OSUNA se aleja de VALERA y observa al PENITENTE.

OSUNA - Llevamos tres meses esperando los toisones de los... Ya no me atrevo ni a mirar a Gorchakov a la cara, tengo miedo de que me diga "Caín, ¿que has hecho con los toisones?"

VALERA – Por cierto...

OSUNA -¿Cómo que por cierto? Valera, cada vez que saca usted a pasear un por cierto tenemos un disgusto. ¡Se han podrido los jamones!

VALERA –Hay un pequeño problema.

OSUNA - Lo sabía. Nos mandan a Siberia, Valera.

VALERA - Parece ser que los rusos consideran que no deben ser los primeros en hacer la entrega de las medallas.

OSUNA - ¿Y cuál es el problema?

VALERA - Pues que España ha considerado que no tiene por qué ser menos presumida que Rusia, de modo que tampoco quiere ser la primera que entregue sus medallas.

OSUNA – Y con toda la razón, Valera. Pero ¿cómo se nos ha podido pasar ese detalle? De todas formas, en nuestra situación tenemos que ser diplomáticos.

VALERA – ¿Jamones a cambio de medallas?

OSUNA – Al final acabamos en guerra. Y no es que me tiemble la mano, pero con lo bien que nos han tratado a usted y a mí... ¿No podría usted encontrar alguna solución? Usted es un hombre de recursos....

VALERA – Me he permitido contestar al señor ministro que deberíamos intentar que la entrega de medallas se llevase a cabo en una ciudad neutral por medio de nuestros respectivos embajadores.

OSUNA - Es usted un Séneca.

VALERA - He pensado en París.

OSUNA – Menos mal que siempre nos queda París... Allí siempre hemos tenido embajador.

VALERA - A lo mejor podemos hacer más adelante un intercambio de medallas a menor nivel - un alexander nevski para el señor ministro de Gobernación a cambio de otra para el segundo ministro de Negocios extranjeros, que me ha insinuado que le haría ilusión un Carlos III.

OSUNA - Esto parece el mercado de la cebada.

VALERA – Sinceramente, Excelencia. Ya no me importa nada. (Llora de forma patética)

OSUNA – Pero, ¿qué le pasa, hombre? No se lo tome tan a pecho, Valera, ya lo arreglaremos.

VALERA – Yo me creía ya un filósofo curtido y parapetado contra el amor, pero ella estaba allí, rodeada de galanes, en medio de tanto humo... Los jóvenes del cuerpo diplomático la adoran; los inmortales del emperador la siguen cuando sale a la calle; las carnes de seis o siete docenas de boyardos rebuznan por ella. Cuando sale a saludar en el teatro le llueven las flores. Tolstoi se pirra por sus pedazos... Me parecía increíble tanta belleza. Y como me parecía increíble, ni me acercaba a ella, y como ni me acercaba a ella, pues a ella le picó la curiosidad, o el amor propio. Y fue a por mí. Ella fue a por mí. Como una loba. Fue una delicia.

OSUNA – Con que era eso. Mire que le he querido yo educar en la flirtation. Es la mejor vacuna contra esos amores románticos, que hay que ver, que parece usted del tiempo de mi abuela.

VALERA - El amor es una tortura.

OSUNA – Es el palpito del universo. Usted es que va poco a la ópera.

VALERA - No ha dejado a su marido, aunque éste acaba de componer una comedia para ponerla a caldo; no permite llegar a mayores porque dice que tiene que ser fiel a su amante de París... con lo cual vuelvo a casa dolorido después de horas de besos y abrazos y mordiscos y jadeos...

OSUNA - Me hago cargo.

VALERA - ...y además hay otro hombre.

OSUNA - No me diga.

VALERA – El otro día descubrí en su cuarto unas rosas hermosísimas, un ramo mucho más grande que el mío.

OSUNA - Vaya, hombre.

VALERA - Pero no me rendí. Seguí yendo a verla, enviando ramilletes humildes, como corresponde a mi posición. La abrazaba mientras veía aquellos enormes ramos de flores de su otro amante.

OSUNA - Qué fastidio.

VALERA - No se puede hacer una idea su excelencia.

OSUNA - ¿Eran rosas como ésta?

VALERA - Igualitas.

VALERA mira a OSUNA y luego vuelve a hacerlo a las rosas.

VALERA – Igualitas.

OSUNA tira la rosa al suelo.

OSUNA - Que conste que lo he hecho por usted, Valera. Más vale que le desengañe a uno un amigo a que venga un Tolstoi desconocido sin ninguna delicadeza.

VALERA - El caso es que hasta pensé en matarme.

OSUNA – No se ponga usted fúnebre. Si tuviera uno que matarse cada vez que el suicidio viene a propósito, sería menester tener seis o siete vidas al año para ir las sacrificando cuando conviniese.

DANI MARTOS, aún de penitente borracho susurra y tararea “Asturias, patria querida”.

OSUNA –Pues fíjese que ya me voy acostumbrando yo a este clima.

VALERA: En cuanto desaparezcan los hielos del Neva me marchó.

OSUNA: Está bien. Ahora, vayamos a descansar. Descansar. Una novedad.

VALERA y OSUNA salen en silencio. Cada cual por su lado.

OSUNA: Hasta mañana.

VALERA desaparece, pero OSUNA se da media vuelta y vuelve donde la Brohan. Valera se queda pensativo.

29.-

En medio de la niebla, todos se acercan a la cama de la BROHAN. El humo continúa en ascenso. OSUNA es el primero que llega a la cama y espera fuera de ella su turno. TOLSTOI llega en ese momento.

TOLSTOI: Buenos días, yo soy Tolstoi. Escribo novelas.

OSUNA: Encantado de conocerle. Mi nombre es Osuna. Hago diplomacia.

OSUNA pone los labios dispuesto a ser besado en plan ruso.

TOLSTOI: Español.

OSUNA: Por los cuatro costados.

OSUNA vuelve a poner los morritos.

TOLSTOI: Está bien, si usted lo quiere.

TOLSTOI besa a la rusa a OSUNA.

TOLSTOI: Hace buen tiempo, ¿no cree?

OSUNA: Yo creo que hace un frío que pela.

TOLSTOI: Bueno, como yo estoy acostumbrado.

OSUNA: Será eso. La costumbre.

TOLSTOI: Ustedes los españoles... no están... No están acostumbrados.

VALERA llega también al lugar y, automáticamente, se pone el último en la cola, como si fuera un acto reflejo.

VALERA: Buenos días.

TOLSTOI: Buenos días.

OSUNA: Usted también por aquí, Valera.

VALERA: Me pillaba de camino.

TOLSTOI: Dando un paseíto.

VALERA: En efecto, pasaba por aquí y...

TOLSTOI: Me llamo Tolstoi y escribo novelas.

VALERA: Mi nombre es Valera, Juan Valera y todavía no escribo novelas, pero ya lo haré.

VALERA pone los morritos.

TOLSTOI: Español, ¿verdad?

VALERA: Ya, es imposible ocultarlo.

VALERA pone los morritos para ser besado también.

TOLSTOI: Le han cogido el gustillo ¿eh?

TOLSTOI besa a VALERA. VALERA escupe.

TOLSTOI: Ustedes no... No están acostumbrados.

En ese momento, la BROHAN sale de ella y pasa por delante de los tres hombres.

BROHAN: Bon soir, monsieurs.

TODOS: Bon soir, Madeleine.

Los tres silban al unísono Oh mio babbino caro.

BROHAN: Avez vous de feu?

Los tres caballeros sacan raudos sus mecheros encendidos.

BROHAN: Qui est le **premier** ?

OSUNA : Moi.

BROHAN : Qui est le dernier ?

VALERA: Moi, moi.

Los dos ponen los morritos y cierran los ojos. TOLSTOI aprovecha la ocasión y se lleva a la Brohan a la cama.

TOLSTOI: Enchanté!

30.-

DANI MARTOS se levanta y se coloca la corbata. Toma la rosa del suelo y la huele.

DANI MARTOS – Llega el gran día. Llega la primavera y llega la Gran Comida Ofrecida por el Señor Duque de Osuna a la Corte de San Petersburgo. Llegan también a palacio sus Excelencias: El príncipe Gortchakov, El príncipe Orlov, El príncipe Dolgorouki, El príncipe Gallitzin, El conde Adlerberg...

VALERA - ¿Qué habrá hecho ese pobre hombre para no ser más que conde, si aquí los principados los deben de repartir en los colegios?

OSUNA - He mandado traer platos de oro auténtico. No van a olvidar esta comida nunca. En el más puro estilo de los Osuna.

DANI MARTOS – Comienza la comida. De primer plato - Ventresca de atún, tapenade, coliflor y aceto balsámico di Módena.

Todos comen y murmuran de placer.

OSUNA - ¿Qué le ha parecido el primer plato?

VALERA - El cocinero está inspiradísimo. Se merece un San Andrés.

OSUNA - Valera, no haga bromitas con ese asunto que hoy está saliendo todo bien.

DANI MARTOS recoge los platos de oro y los tira por la ventana.

VALERA - Pero... están tirando los platos por la ventana.

OSUNA - No merece la pena lavarlos. Va a ser una comida única. ¿Se acuerda de aquel virrey de Nápoles antepasado mío? El que arrojó al agua la vajilla de oro.

VALERA: Al más puro estilo de los Osuna.

DANI MARTOS reparte platos nuevos.

DANI MARTOS - Segundo plato. Codorniz con higo, foie y Pedro Ximénez.

Todos comen y murmuran de placer.

OSUNA - El príncipe está encantado con el banquete.

VALERA - ¿Qué príncipe?

OSUNA – No empecemos Valera, que le conozco.

DANI MARTOS recoge los platos de oro y los tira por encima de las cabezas del público.

OSUNA - ¿Lo ve, Valera? Nuestra misión está siendo un éxito.

VALERA – Ni que fuera Osuna.

OSUNA: En España me conocen, pero aquí aún no saben quién es Osuna.

DANI MARTOS - ¿Les ha gustado la codorniz? Pues verán ahora lo que es bueno.

OSUNA – Ya verá Valera. Ya verá.

DANI MARTOS: Foie de pato a la parrilla, manzana y hierbas. Lubina asada con jugo cremoso de boletus. Venado asado con salsa de uvas y migas dulces. Careta de cerdo ibérico, cigalas y ensalada.

VALERA: ¿Todo junto?

OSUNA: Por si se quedan con hambre.

Todos comen y murmuran de placer.

OSUNA: El oficio de embajador es apasionante. No se para nunca.

VALERA – Nunca.

DANI MARTOS recoge los platos de oro y los tira al público.

DANI MARTOS: Atención... El zar.

El zar entra.

ZAR: Al final he llegado.

OSUNA: Bienvenido a España, Majestad.

OSUNA se inclina, pero el zar lo alza y le da un beso a la rusa. Demasiado prolongado.

ZAR: ¿Habrá sobrado algo, no?

OSUNA: Un plato para el zar.

VALERA: ¡Un plato para el zar!

VALERA lanza un plato al zar.

OSUNA – Y ahora. Los postres. Capuccino de plátano, fresa y vainilla. Tiramisú. Torta del Casar en contraste con membrillo y aceite especiado. Tofe con avellanas y helado de café blanco y golosinas con entretenimientos de sobremesa.

ZAR: Memorable...

OSUNA: Memorable...

Todos comen y murmuran. VALERA y OSUNA tiran los platos al público. El zar aplaude e imita la acción.

ZAR: ¡Qué postres más divertidos! ¡Más, más

OSUNA: Café para el zar.

Beben café y tiran las tazas.

ZAR: Más, más.

OSUNA: Orujito para el zar.

VALERA trae orujos y beben. El zar se apresura y tira los vasos al río.

ZAR: Más, más...

OSUNA: ¡Copa para el zar!

VALERA trae copas de brandy. Beben y tiran las copas a toda prisa.

ZAR: Más, más...

OSUNA sale al centro del salón y dedica a la concurrencia un discurso.

OSUNA - Estimados amigos, me veo en la grata situación de certificarles que acabo de recibir un despacho de la reina Isabel de España en la que... guiada por sentimientos de buena voluntad hacia el hermano pueblo ruso, concede el Toisón de oro, la máxima condecoración de nuestra nación, al zar de Rusia.

OSUNA cuelga al zar el toisón. El zar aplaude.

ZAR: Mi toisón... Mi toisón...

OSUNA: Igualmente, anuncio que, que, que, que...

VALERA: La gran Rusia tiene en el duque de Osuna, su emocionado embajador de corazón.

ZAR: ¡Embajadooooor!

OSUNA y VALERA se miran. VALERA reparte las copas de champán.

OSUNA: Deseo elevar mi copa y brindar por la salud del emperador.

TODOS - Hurra.

OSUNA - Brindo también a la salud de la emperatriz y de toda la augusta familia.

TODOS - Hurra.

OSUNA - Brindo por la prosperidad de Rusia.

TODOS - Hurra.

OSUNA - Brindo por la Marina y el Ejército ruso.

TODOS - Hurra.

OSUNA - Y brindo por la felicidad de los pueblos todos.

TODOS - Hurra.

Beben. OSUNA tira la copa al público, lo propio hace VALERA, y lo mismo hace el ZAR. Pero al zar le gusta este juego, pero ya no hay nada que tirar.

ZAR: Más, más...

El zar se pone nervioso, por lo que coge lo que tiene más a mano: el toisón, y lo arroja a las aguas del Neva. Todos miran boquiabierto.

ZAR: Mi toisón... Mi toisón... Más toisones... Más toisones... Más toisones...

Comienza el baile. El zar baila con todos los comensales. Suenan cañonazos de deshielo. VALERA y OSUNA se alejan del baile y buscan con la mirada el toisón entre los platos tirados.

OSUNA - ¿Le ha gustado la comida? En el más puro estilo de los Osuna.

DANI MARTOS baila con todos los maniqués.

VALERA – Sí, Excelencia. Pero en Nápoles dragaron el río con redes para así recuperar los platos.

OSUNA - ¿Es verdad eso?

VALERA - Es verdad.

OSUNA - O sea, que incluso he superado a los Osuna.

VALERA - Me temo que sí.

OSUNA - Hoy hemos dado de comer también a la historia.

Suenan cañonazos.

OSUNA – Habrá que contratar buzos. Porque cualquiera le pide ahora otro Toisón a Leopoldito.

Los dos hombres se quedan mirando al Neva.

OSUNA – ¿Tiene fuego, Valera? (Le ofrece un puro. Fuman.)

OSUNA - La debacle del Neva. El Deshielo. Es sobrecogedor. Mañana asistiré a la fiesta del vaso de agua. El gobernador entrará en el palacio del Zar con el primer vaso de agua después del hielo. Y el zar le dará a cambio una joya. Me han dicho que antes devolvía el vaso lleno de monedas, pero el vaso empezó a ser más grande cada año, y amenazaba con convertirse en una tinaja. Ya se sabe cómo son estas cosas.

VALERA - El zar no es un Osuna.

OSUNA - En efecto, no lo es. El zar es más pobre que yo. No tiene Valeras a su lado.

VALERA - Me marchó, Excelencia. Los ríos están libres de nieves.

OSUNA - ¿Por qué Valera?

VALERA - Excelencia. Es por el frío, es por mi salud, es por la francesita, pero no es por su excelencia.

OSUNA - Se pone usted muy solemne, Valera.

VALERA - Es que la próxima vez que nos veamos, cada uno estará en su sitio, y tal vez no podamos ni saludarnos.

Silencio. Les resulta embarazoso. Fuman como si nada.

OSUNA – Ahora viene la época más animada. Cada noche habrá dos o tres bailes. Debería usted quedarse una temporadita.

VALERA - Pasaré unos días en Moscú y luego volveré a Madrid. *¿Volverá pronto a España su excelencia?*

OSUNA - España... Amo a España, claro soy un Osuna, pero una cosa es amar a España y otra cosa es soportar a los españoles. Prefiero Londres, la verdad.

VALERA: He decidido abandonar la diplomacia y escribir. Novelas.

OSUNA: Es la moda...

VALERA: En Madrid conozco periódicos.

OSUNA: Madrid apenas tiene primavera. Juan... Lo que voy a decirle no es nada diplomático. Me cae bien. No acierto a comprender por qué, pero me cae bien.

VALERA: Lo mismo me ocurre a mí, excelencia.

OSUNA: En este mundo de la flirtation, es muy difícil llegar a conocer el corazón de las personas. Es casi imposible encontrar un amigo, cuanto más una mujer. Juan, esto que voy a decirle no es ni noble ni diplomático. Aquella mujer no era para usted...

VALERA: Es un honor que me diga todas esas cosas innobles.

OSUNA: Tampoco lo era para mí.

VALERA: Favor que me hace su excelencia.

OSUNA: ¿Se acuerda usted de aquella parejita que nos donó graciosamente el zar?

VALERA: Me acuerdo.

OSUNA: No me lo había pasado tan bien desde que jugaba a las chapitas.

DANI MARTOS: ¡El príncipe Gortchakov!

OSUNA tira al público el último plato que le quedaba en la mano y vuelve a la fiesta. Suenan cañonazos.

GORTCHAKOV: ¡Hola, soy yo Gortchakov! ¿Qué le habéis hecho al zar que me lo he encontrado en las escaleras dando saltos y gritando: Más, más...?

OSUNA avanza hacia Gortchakov, lo abraza y le da un beso de tornillo.

OSUNA: Y mañana hablaremos de aranceles, que ya lo tengo todo estudiado.

El DUQUE baila con todos los maniqués que GORTCHAKOV va procurando al DUQUE. Acaban bailando los dos juntos. VALERA se cambia de ropa.

VALERA - Yo, Juan Valera, diplomático y tal vez en el futuro escritor de novelas, cuando voy a un baile y me aburro, me quedo hasta el final de la fiesta, por ver si a lo último me divierto. Cada uno es como es. Y en este pícaro mundo, que es también un baile, me va a acontecer lo propio, y con la esperanza de divertirme algún día, voy a vivir más que Matusalén. En Lisboa, a tantos de tantos ...

DANI MARTOS vuelve a derrumbar las sillas y retira los maniqués. OSUNA baila solo. VALERA sigue dictando a DANI MARTOS, que retoma la carta que escribía al principio de la obra.

VALERA - Viajamos a lo príncipe.

OSUNA - ¿Qué le han parecido las tres princesitas? Un poco sositas, pero encantadoras. Tal vez las visitemos de regreso a Madrid...

VALERA abre una caja y observa las medallas. Las lámparas se apagan. DANI ofrece a OSUNA un revólver

DANI MARTOS – Al regresar a Madrid desde la ciudad de Lisboa, camino de su nuevo destino en Washington, el diplomático y novelista Juan Valera tiene un momento para pasar por delante de un palacio en ruinas, despojos de una caprichosa mansión que una vez conoció en el esplendor del lujo y que ahora se derrumba por falta de cuidados. Don Mariano Téllez Girón, Duque de Osuna, llevó a la ruina la mayor fortuna de España. Sus palacios y sus tierras han quedado en manos de los acreedores. Sus cuadros, sus joyas, su biblioteca, se han vendido. De su memoria ya no queda nada.

VALERA - Durante seis meses de mi vida estuve en un lugar tan lejano que cuesta imaginarlo. Allí conocí a un hombre desmedido. No hicimos casi nada. Pero él creyó mover el mundo con sus manos.

DANI MARTOS - Suena Tannhäuser.

*Suena Tannhäuser. Valera saca una medalla. Se la cuelga. Es el toisón de oro.
Suena un disparo.
Oscuro*